

Documentos de Jóvenes Investigadores

n° 24

**Empresas recuperadas por sus
trabajadores:
sociogénesis y desarrollo del proceso
en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.**

Rodrigo Martín Salgado

DICIEMBRE 2010



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ARGENTINA

Los DOCUMENTOS DE JÓVENES INVESTIGADORES son elaboraciones de becarios o auxiliares del Instituto. Previo a su publicación, estos documentos son evaluados por dos especialistas en el tema.

ISBN 978-950-29-1244-8

Fecha: diciembre 2010

**Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales. UBA
Uriburu 950, 6° piso
(C1114AAB) Buenos Aires. Argentina
Teléfono: (5411) 4508-3815; Fax: (5411) 4508-3822
e-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar
Centro de Documentación e Información
e-mail: cdi@mail.fsoc.uba.ar
<http://www.fsoc.uba.ar>**

Resumen

El presente trabajo tiene por objeto avanzar en la especificación del marco hipotético causal de los procesos de Recuperación de Empresas por sus Trabajadores en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a partir del análisis de las transformaciones en los factores causales intervinientes, y considerando las variaciones contextuales.

En este sentido, se sostiene que pese a la reversión del contexto de crisis manifestado en la sociogénesis del proceso, éste ha continuado ampliándose a nuevas empresas. Se considera que si bien las condiciones de "crisis general" pueden amplificar la resultante de las disputas en el mercado y ampliar así la "intensidad" reproductiva de las recuperaciones, el elemento que estructura los procesos de recuperación de empresas refiere a la crisis a nivel de la unidad productiva a partir de una vulneración de la relación salarial en origen realizada por el capital, y si bien este elemento no es independiente del contexto, no se encuentra subordinado al mismo. En este sentido, si en sus inicios fue la crisis social generalizada el elemento que potenció la difusión de las recuperaciones, ahora este rol será reemplazado por un elemento cultural del contexto: la difusión de la recuperación como forma social conocida y valorada positivamente entre los asalariados. Este factor, se incorpora crecientemente a la "caja de herramientas" de los trabajadores para enfrentar en forma novedosa el cierre empresarial. Hipotetizamos que si la "recuperación" logra instalarse crecientemente en la caja de herramientas de los trabajadores, posibilitará una mayor prescindencia del rol de difusores de los antiguos promotores en futuras experiencias, así como la posibilidad de ampliación a nuevas unidades productivas. Relacionado a este punto, hipotetizamos también que las características que asumen los procesos de recuperación más tardíos, desde la perspectiva de la alianza social que los viabiliza, podrían reflejar un salto cualitativo en su densidad social que posibilitaría mayores niveles de viabilización de la experiencia, facilitando así, su ampliación a nuevas unidades productivas.

Abstract

The paper aims to advance on the specification of the causal hypothetical framework of recovered enterprises processes in the City of Buenos Aires, from the analysis of changes in the causal factors involved, considering the contextual variations. The analysis developed in the present paper allows us to say that although to the reversal of the context of crisis manifested in the socio-genesis, it has continued expand to new enterprises. In this regard, while the "general crisis" conditions can amplify the resulting of the disputes in the market and expand the reproductive "intensity" of the recoveries, the element that structure the enterprises recovery process refers to the crisis at the level if the productive unit, the violation of the wage relationship in origin made by the capital, and while this element is not independent of the context, is not subordinate to it. So, if before the social crisis was the element that empowered the dissemination of recoveries, now this role will be replaced - at least partially - by a cultural context element, the propagation of the recovery as social form known and positively valued between the workforce. This factor is increasingly incorporated to the "Toolbox" of workers to face in novel form enterprise shutting. In this regard, we hypothesize that if the recovery succeeds increasingly install on workers Toolbox, will enable to dispense from the role of diffusers of the old promoters in future experiments, as well as the possibility of expansion to new production units. On the other side, we also hypothesize that the feature that assumes the process in this not-crisis period, from the perspective of the social articulations, could reflect a qualitative increase in this embryonic social force that would enable higher levels of social density of the experience, facilitating the incorporation of new production units to the universe of the recovered enterprises.

Rodrigo Martín Salgado

Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Magister en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Becario Doctoral CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Docente de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

Contenido

Introducción.....	1
1. Objetivos y metodología.....	6
2. Marco teórico-conceptual.....	10
2.1. Crisis y contradicciones inmanentes: ruido, re-equilibración y orden.	12
2.2. Mercado, competencia y crisis de unidades productivas.....	18
2.3. Fuerza social y predeterminación de los procesos.	21
3. Sociogénesis y desarrollo de las recuperaciones de empresas por sus trabajadores (1992-2009)	27
4. Análisis comparativo de las causas desencadenantes de los procesos de recuperación de empresas, según su contexto de emergencia. (1992-2008).....	37
5. Crisis económicas y crisis de las unidades productivas.....	46
6. Sociogénesis y difusión de la experiencia. Construcción e instalación cultural de la forma social "recuperación".	52
7. Entramado y fuerza social.....	58
Conclusiones	69
Bibliografía	73

Introducción

El presente documento de trabajo constituye parte de un segundo avance de investigación iniciado en el año 2006 y objetivado luego en mi tesis de Maestría¹. Para entender las preguntas de investigación que orientaron este trabajo, es necesario remontarse a los orígenes del propio proceso investigativo, que iniciado en una etapa y contexto diferente al actual, y generado por preguntas diferentes a las presentes, de alguna manera terminó orientando nuestras preguntas actuales.

Desde 2003 a esta parte, desde el Programa de Investigaciones sobre Cambio Social², nos hemos abocado a realización de avances investigativos dirigidos tanto al desentrañamiento de las dimensiones constituyentes de formas de conocimiento, como a la sociogénesis de los procesos de crisis de relaciones heterónomas y la posible emergencia de procesos de autonomización. Estos avances investigativos han implicado el estudio de diversos territorios sociales y personificaciones sociales, en variadas escalas y niveles de análisis.

El proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores constituyó uno de estos escenarios de investigación. Nuestros primeros esfuerzos se orientaron en el desentrañamiento y análisis de los elementos constituyentes de la sociogénesis del proceso, análisis que nos permitiera a la vez, avanzar en la construcción de un marco hipotético causal de las recuperaciones de empresas, al menos en la localización geográfica referente a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.³

A partir de estas consideraciones, y a los efectos de hacer inteligible el presente trabajo, resulta necesario explicitar algunas de las principales proposiciones elaboradas como resultado de nuestro primer avance

¹ Salgado, R. (2009) Entre la innovación y la reproducción social: el carácter emergente del orden socio productivo en las Empresas Recuperadas de la Ciudad de Buenos Aires. Tesis de Maestría no publicada, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Avances preliminares se encuentran en Salgado, R. (2009) "Análisis de factores causales intervinientes en el proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores". En 5 Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani. UBA. Buenos Aires.

² Director: Juan Carlos Marín. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

³ Proyecto UBACyT "Sociogénesis del proceso de recuperación de empresa por sus trabajadores" (S831) Director: Julián Rebón

exploratorio -iniciado en 2003- referentes al marco hipotético causal del proceso.

Primero, la recuperación de empresas es la conceptualización con la cual se denomina a un conjunto heterogéneo de procesos, en los cuales empresas en crisis son puestas a producir por sus trabajadores (Rebón: 2007). La condición entonces, para esta puesta en funcionamiento ha sido el ejercicio del control –que en un principio puede ser parcial- de la empresa, es decir, el avance sobre la función de dirección de la unidad productiva⁴. Ahora bien, desentrañar los elementos constituyentes de la sociogénesis de este proceso implicaba tomar en consideración la articulación entre estas “crisis” de las unidades productivas y la “crisis” a nivel societal. Es decir, no se trataba sólo del análisis de las crisis particulares a nivel de las unidades productivas, sino que era necesario un análisis que lo vincule con el contexto de crisis en el cuál emergían estas experiencias de recuperación. Según nuestras primeras conclusiones, este contexto de crisis permitía la construcción de una estructura de oportunidades para la conformación de una serie de articulaciones y alianzas sociales que viabilizaba el proceso de recuperación. Es este contexto de crisis el que nutría en aquel entonces, de legitimidad al proceso de recuperación de empresas, puesto que los efectos inmediatos y socialmente visibles de estos procesos se encontraban relacionados con la recuperación de puestos de trabajo afectados por la crisis. El trabajo, como valor social en un país con tasas inéditas de desempleo, otorgaba legitimidad para que un conjunto de trabajadores lograra preservar, por su propia cuenta, su espacio en el mercado laboral (Rebón: 2007).

En segundo lugar, y relacionado con el punto anterior, el desarrollo de los procesos de recuperación de empresas era la resultante de la conformación de una embrionaria fuerza social. Los trabajadores construían

⁴ La función de dirección es inherente a todo proceso de cooperación social (Marx: 2002), sin embargo, puede diferir en cuanto a su forma y contenido. En el campo de la producción, el funcionamiento del obrero social requiere de la realización de la función de dirección. En el capitalismo, dicha función reside en el mando del capital. En formaciones sociales de carácter capitalista, el capital debe poner en correspondencia la acción de los cuerpos involucrados en el proceso de trabajo, de forma tal que no se generen relaciones adversas a su dominio y, al mismo tiempo, alcance a realizar el proceso de valorización. En este sentido, la función de dirección capitalista es dual respecto de su contenido –proceso de producción de valores de uso y a la vez, proceso de valorización de capital-, y despótica respecto de su forma (Marx: 2002).

nuevos grados de unidad y conformaban una alianza social que permitía el avance sobre la función de la dirección de la unidad productiva. Diferentes personificaciones sociales -asambleístas, vecinos, universitarios, cuadros políticos y sindicales, entre otros- se transformaban, con roles diversos, en participantes del proceso (Rebón: 2007). En este sentido, el proceso constituía en esta etapa, una respuesta al modo en que habían sido alteradas por la crisis las diferentes identidades sociales y morales preexistentes, posibilitando las condiciones para nuevas articulaciones y alianzas sociales.

Nuestro primer acercamiento entonces, culminaba con estas proposiciones hipotéticas centrales referentes al marco causal del proceso. Sin embargo, considerábamos también que éstas referían a un estadio particular, es decir a un momento que tenía más que ver con la sociogénesis de los procesos de recuperaciones de empresas -el momento constituyente-, que con su forma acabada. Es decir, entendíamos que éste no podía ser comprendido en sus alcances sin investigar que acontecía con el mismo una vez pasada su etapa inicial de emergencia.

Interrogar de este modo al proceso implicaba elaborar una mirada que permitiera captar su evolución y desarrollo desde una perspectiva diacrónica y procesual, en su devenir. Esto por supuesto, tiene implicancias epistemológicas específicas. Como nos advierte Piaget (1988), la explicación en sociología no puede reducirse a la sincronía de un proceso en sus mutuas implicaciones, sino también enfocarse a la diacronía o secuencia temporal. Sin embargo, las transformaciones de un proceso social no dependen solamente del punto precedente. Esto implica que no es posible la predicción en particular, ya que no solamente hay secuencias de procesos sino también interferencias. Por lo tanto, es posible prever una forma probable de equilibrio futuro de un sistema a partir de un punto precedente, pero no es posible predecir los detalles de ese equilibrio. En un sistema que no es adición, en lo que concierne al detalle de las relaciones lo fortuito excluye el paso unívoco de lo diacrónico a lo sincrónico. Así, el cambio social por ejemplo, asume la forma de sucesión de desequilibrios y equilibrios imprevisibles en detalles.

Este posicionamiento trae aparejado otra serie de consideraciones. En primer lugar, y siguiendo a Piaget, el conocimiento no se adquiere ni por

mera contemplación, ni por revelación, sino que implica una noción de construcción. El conocimiento se construye a partir de una relación entre el sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento. Cada acercamiento, cada relación secuencial establecida entre sujeto y objeto implica un corrimiento, un mayor descentramiento dirigido de la periferia al centro del objeto y el sujeto, de lo exterior a lo interior, de lo superficial a lo causal (Piaget: 1985). Esto implica que la construcción de conocimiento remite a aquella relación entre sujeto y objeto que permite el pasaje de un menor estadio de conocimiento a uno mayor, y que los estadios sucesivos de la construcción de conocimiento son secuenciales –es decir, que cada uno es a la vez resultado de las posibilidades abiertas por el precedente y condición necesaria de la formación del siguiente-, y que cada nuevo estadio comienza por una reorganización, a otro nivel, de las principales adquisiciones logradas en los precedentes (Piaget y García: 2004) En segundo lugar, lo que nos interesa a los efectos investigativos, como construcción de conocimiento original, es el análisis de las relaciones existentes entre los elementos constituyentes de un proceso, y no la “esencia” de estos elementos. Y si entendemos a estos procesos desde una perspectiva diacrónica, dinámica, secuencial, lo que interesa son las transformaciones existentes entre las relaciones de dichos elementos (García: 1986). El trabajo aquí presentado constituye la objetivación de un nuevo estadio de conocimiento, resultante de las sucesivas relaciones establecidas desde una perspectiva diacrónica con nuestro objeto de investigación. Pero de un objeto que en su devenir también se ha transformado, producto de las transformaciones en las relaciones entre sus elementos constituyentes.

¿Cómo traducir lo expuesto hasta aquí, en preguntas y problemas de investigación? Poniendo en tensión algunas de las proposiciones hipotéticas resultantes del análisis realizado en el estadio previo de conocimiento. Respecto del marco hipotético causal del proceso pueden generarse las siguientes preguntas: ¿En qué medida la relación entre las recuperaciones de empresas y sus factores estructurantes se ha modificado? Si la crisis es un elemento estructurante del proceso, ¿se prolongará el proceso de recuperación en contextos posteriores a una etapa “crisógena”? Y si esto ocurre, ¿cuáles serán los factores que lo estructuran en un nuevo contexto?

Es decir, ¿se modifican en su desarrollo algunos de los elementos constitutivos del marco hipotético causal de las recuperaciones? En fin, ¿es posible modificar, ampliar o especificar el marco hipotético causal construido años atrás? Sobre estos interrogantes tratará el presente documento.

Por último, consideramos que el análisis de estos elementos es de sumo interés para vislumbrar posibles alternativas ante cambios contextuales futuros. El presente trabajo constituye un análisis comparativo -sobre una serie de dimensiones-, entre las experiencias de recuperación de empresas teniendo en cuenta los contextos en que dichas experiencias emergen, tal que permita la formulación de hipótesis prospectivas sobre el desarrollo futuro. Pues bien, es posible preguntarnos: ¿Qué impacto puede tener sobre el proceso un nuevo cambio contextual? El avance investigativo objetivado parcialmente en este documento, puede brindar entonces, elementos que permitan avanzar en la caracterización global del proceso, tal que permita observar las potencialidades y los obstáculos para su desarrollo futuro.

El presente documento contiene un plan de exposición conformado por tres grandes partes. En la primera se presentarán los objetivos y la metodología empleada. En el segundo, se presentarán las herramientas teórico-conceptuales que servirán de marco al desarrollo analítico posterior. En el tercero, y tomando como infraestructura lo expuesto en el apartado anterior, nos centraremos en el análisis específico del proceso de Recuperación de Empresas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en lo referente al análisis de las transformaciones de factores causales intervinientes.

1. Objetivos y metodología

El objetivo general del presente trabajo es avanzar en la especificación del marco hipotético causal de las recuperaciones a partir del análisis las transformaciones en los factores causales intervinientes en el proceso, tal que permita la construcción de hipótesis prospectivas sobre las tendencias o desarrollos posibles del proceso⁵. De lo anterior se desglosan los siguientes objetivos específicos:

1) Analizar las transformaciones de factores causales intervinientes teniendo en cuenta las siguientes dimensiones:

a) Contexto de emergencia de las recuperaciones a partir de la delimitación de tres períodos: pre-crisis, crisis y pos-crisis.

b) Causas desencadenantes del proceso.

c) Articulaciones sociales existentes durante la recuperación.

d) Origen de formulación de la recuperación como meta.

e) Carácter social de la fuerza social.

Para dar cuenta de estos objetivos, el abordaje metodológico implica un análisis comparativo entre dos conjuntos diferenciados de empresas recuperadas⁶ según la etapa de emergencia del proceso de recuperación⁷.


⁵ No pretendemos realizar un análisis exhaustivo de la totalidad de los factores causales involucrados en el proceso de recuperación de empresas. Una serie de factores relevantes endógenos al proceso no serán analizadas en específico. Principalmente aquellos que refieren a particularidades o características que poseen las unidades productivas antes de su recuperación, así como identidades socio-productivas y socio-culturales de los trabajadores involucrados en estas experiencias. Consideramos sin embargo, que existe producción investigativa importante sobre estas temáticas (Fajn: 2003, Rebón: 2004 y 2007, Palomino: 2003) y por el contrario, no existe avance investigativo sobre las transformaciones de los factores causales analizados aquí, al menos desde la perspectiva propuesta.

⁶ Se trata de las siguientes empresas. Artes Gráficas el Sol, Bauen, Brukman, Campichuelo, Chilavert, Diógenes Taborda, IMPA, Instituto Comunicaciones, La Nueva Esperanza, Monte Castro, Patricios, Ghelco- Vieytes, Viniplast, 26 de septiembre, Ceformar, Biodevoto, Maderera Córdoba, Cooperativa Amigo, Torgelón, Textil Ceres, La Mocita, Hospital Israelita, Clínica Fénix, Porteros, Punta Arenas, Cafía, Lanape, Fischbach, Mac Body, Standart Motors, Rabbione, Global Esperanza, Cooperpel, La Argentina, Cooperativa Azul Panadería, La Nueva Unión.

⁷ Para realizar esta diferenciación se construyó la variable "año de inicio de la recuperación". Esta variable hace referencia al año en que comienza un proceso de recuperación independientemente de la durabilidad del mismo y de la resultante en términos de éxito o fracaso de la recuperación. Como observable principal se tomó la fecha en que los trabajadores asumen en forma parcial o total, el control de la unidad productiva, independientemente de los objetivos iniciales de dicha acción.

Este primer análisis comparativo tiene por objetivo captar las diferencias existentes entre estos grupos de empresas respecto de los factores causales intervinientes, a partir de la consideración de los contextos sociales diferenciados en los que emergen (por un lado, los procesos de recuperación de empresas que tienen origen temporal en el contexto de crisis, y por otro lado, los procesos de recuperación de empresas que tienen origen temporal en contextos de post-crisis)⁸.

Cuadro A. Análisis comparativo de los factores causales intervinientes en los procesos de recuperación de empresas 1992-2008.

	empresas con origen en contexto de crisis	empresas con origen en contextos de postcrisis
Factores causales intervinientes	A	B
	 análisis comparativo entre A y B	

Con respecto a la información relevada, se utilizaron tanto fuentes primarias como secundarias. Como parte del proyecto UBACyT “Sociogénesis del proceso de recuperación de empresa por sus trabajadores”⁹, se realizó un relevamiento en el mes de julio de 2003 en diecisiete empresas recuperadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

⁸ El punto temporal de corte entre estas dos etapas lo constituye el año 2003. En prime lugar, este año constituye el punto de salida de una crisis político institucional a partir de las elecciones presidenciales que llevaron a Néstor Kirchner a la presidencia de la nación, luego de un lento proceso de reordenamiento político desarrollado durante 2002. En segundo lugar, desde una perspectiva económica, este año inaugura el fin de un modelo de acumulación y el inicio de un nuevo ciclo. Según Basualdo (2009), la crisis 2001/2002 significó la crisis un patrón de acumulación en Argentina basado en la valorización financiera, que tuvo una entidad equivalente a la industrialización o al modelo agroexportador. Desde 2003, con la crisis de ese patrón, se abre otra fase, que expresa una pugna social orientada a definir las características del nuevo patrón. Así por ejemplo, según este autor, desde el modelo agroexportador en adelante hubo un sector de la oligarquía agropecuaria que diversificó parte de su renta en inversiones industriales y fue central a partir de la dictadura. Estos capitales vendieron una parte significativa de sus activos industriales y fugaron esos recursos al exterior. Pero permanecieron como grandes propietarios agropecuarios. Esto abrió dos interrogantes a partir de la crisis de 2001/2002: que este sector intentara reconquistar sus posiciones industriales o que buscara consolidar sus posiciones agropecuarias. La opción de este sector fue por esta última alternativa (Basualdo: 2009).

⁹ Proyecto UBACyT S050. Director: Julián Rebón.

En dicho relevamiento, se utilizaron diferentes técnicas de registro tales como encuestas, entrevistas semi-estructuradas, registro fotográfico y observación. Para el análisis realizado en el presente trabajo se utilizaron, de aquella información recogida, las entrevistas semi-estructuradas realizadas a informantes clave en cada una de las empresas recuperadas de aquel período, así como las entrevistas a doce dirigentes de los distintos agrupamientos de empresas recuperadas. Por otro lado, en el marco del proyecto UBACyT "Transformaciones emergentes en el Proceso de recuperación de Empresas por sus Trabajadores"¹⁰, se avanzó en un segundo relevamiento de las empresas recuperadas y en una actualización de la base de datos sobre empresas recuperadas existentes en la Ciudad De Buenos Aires (OSERA: 2009). Este segundo relevamiento implicó la realización de entrevistas a informantes clave de las empresas recuperadas con posterioridad a 2003. Tomando como referencia los dos relevamientos, el de 2003 y el posterior, se contó con cincuenta y cinco entrevistas semi-estructuradas a informantes clave de unidades productivas y referentes de movimientos o nucleamientos de empresas recuperadas¹¹. La obtención de información de la totalidad de las empresas recuperadas en la Ciudad de Buenos Aires, posibilitó la realización de una lectura global del proceso (contemplado al conjunto de las empresas recuperadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), así como el análisis comparativo entre los dos sub-universos conformados (las surgidas antes del 2003 y las surgidas desde aquel momento).¹²

Por otro lado, también se utilizaron fuentes secundarias cuando se lo considero necesario, como por ejemplo, notas de la prensa escrita, información de las empresas en la web y documentaciones diversas.

¹⁰ Proyecto UBACyT S831. Director: Julián Rebón.

¹¹ La importancia de la información brindada por estos informantes radica en que poseen un conocimiento global de la situación de las empresas, sus situaciones legales, comerciales y productivas, así como las estrategias articuladoras de cada movimiento y su influencia en cada unidad productiva.

¹² La posibilidad de obtención de información en la totalidad de las empresas debe ser relativizada. La propia dinámica de los procesos de recuperación de empresas hace que mucho de estos procesos salgan a la luz tiempo después de iniciado. En algunos casos porque el procesos mismo ocurre en un aislamiento que no permite su visibilidad y trascendencia, en otros porque su visibilidad ocurre al conseguir los trabajadores cierta estabilidad jurídica, o al iniciar la producción. Estos hecho pueden ocurrir mucho tiempo después de iniciado el proceso de recuperación tal como lo hemos definido aquí.

Con respecto a los criterios utilizados para la selección de individuos entrevistados, se buscó que todos los actores entrevistados sean informantes clave, esto es, individuos que por su cargo u ocupación en la empresa poseen información relevante a los efectos investigativos. Los individuos entrevistados –informantes clave- constituyen unidades de registro, las unidades de análisis corresponden a las unidades productivas (empresas).

Con respecto a las técnicas metodológicas empleadas, se utilizaron para el presente trabajo, entrevistas semi-estructuradas y observaciones. La técnica de entrevista semi-estructurada es la que mejor se adecuó a los objetivos del presente trabajo. Otorga la posibilidad de establecer relación de empatía tal que posibilite abordar temáticas con amplios grados de libertad, permitiendo que el entrevistado se explaye en sus argumentaciones. De este modo se promovió la emergencia de información no considerada previamente, sin perder el hilo conductor de la entrevista, ni los ejes temáticos que la estructuran. Lo semi-estructurado de su formato, deriva en que se espera que ciertas temáticas sean abordadas indefectiblemente en la relación entrevistado-entrevistador, pero permitiendo libertad en las argumentaciones.

Por otro lado, se realizaron observaciones participantes en distintas actividades que involucraron a empresas recuperadas (marchas, reuniones de movimientos, exposiciones de empresas, jornadas de debate). Estos procedimientos estuvieron dirigidos a la observación de conductas concretas, a la acción o interacción de los actores en situaciones sociales de diversa complejidad pero que poseen el denominador común que refieren a experiencias colectivas realizadas por fuera del espacio socio-productivo específico. En este sentido, la observación refiere a un comportamiento dotado de un sentido subjetivo y a una significación social objetiva, ya que la observación se enfoca a la acción de actores en espacios colectivos de intercambio con otros actores que trascienden la unidad productiva, sea este intercambio la deliberación o debate sobre la experiencia de la recuperación, el planteo de los problemas productivos que poseen las empresas, o incluso acciones de protesta o demostración ante algún hecho puntual.

2. Marco teórico-conceptual

El carácter comparativo del análisis del presente trabajo, así como la existencia de una acumulación investigativa sobre la temática, implican un doble tratamiento sobre las herramientas conceptuales utilizadas. En primer lugar, se retoman varias de las sugerencias conceptuales utilizadas al analizar el proceso durante el estadio de su sociogénesis, en nuestra primera etapa investigativa, pero con el objeto captar sus alcances para el análisis del segundo momento, el de su desarrollo. En segundo lugar, en el caso de que el alcance de estos conceptos retomados se consideren insuficientes para un análisis como el que se pretende, se procurará la incorporación de nuevas herramientas conceptuales no contempladas durante la primera etapa investigativa, ampliando de esta manera, los marcos conceptuales así como las posibilidades del entendimiento y conocimiento del proceso en cuestión.

Procurar un análisis de los elementos constituyentes del proceso de recuperación de empresas implica un acercamiento al entendimiento de su causalidad. Aquellos análisis sobre las recuperaciones de empresas por sus trabajadores que intentaron avanzar en la causalidad del proceso se centraron en dos grandes hipótesis explicativas. Una primera hipótesis refería al activismo o la "conspiración" como explicación del proceso. El fenómeno entonces, se consideraba como producto de una "organización política concertada de usurpación de empresas"¹³ que se aprovechó de las necesidades de los trabajadores. La dificultad de este tipo de hipótesis que focalizan en los "agitadores" es que no dan cuenta de por qué es en este

¹³ Caracterización realizada por Muzak, Abogado de la patronal de Brukman, sobre el proceso de recuperación de empresas (Magnani: 2003). Otro entrevistado, dueño de una empresa textil que luego fuera recuperada, nos remite a la misma imagen conspirativa: "Inclusive me contó la sindica que en el movimiento ese hay un montón de gente, que son personal, como especie de soldados que hacen lo que ellos denominan "el aguante" que es cansar la situación tocando los tambores, metiendo gente adentro (...) Se ve que cobraban un sueldo. Esta chica les preguntó qué estaban haciendo; Ellos le dijeron que estaban haciendo el aguante para cansar y que se queden con la tenencia de la fábrica, así toman las fábricas, ese es el mecanismo". (Entrevista al antiguo propietario de textil Ceres, 2006.) Por otro lado, la visión que enfatiza sobre los agitadores, no se remitió solamente a una caracterización realizada desde los sectores que personificaban la patronal. También puede encontrarse en sectores vinculados a arcos ideológicos de izquierda, aunque aquí se tratará más bien de "activistas" o "vanguardia política" (Martínez: 2002) más que de "agitadores".

período y en estos espacios socioproductivos, y no en otros, donde el proceso se desarrolla, ya que la presencia de “agitadores” también puede encontrarse en otros espacios y otros períodos en los que el proceso no se desarrolla. Las otras hipótesis, con mucha mayor presencia en la producción académica sobre el tema, hacían referencia a la “crisis y la protesta social” como factores explicativos. El proceso desde esta perspectiva, era considerado como resultante directo de la crisis y la conflictividad social, sean estos complementados con la influencia de la “globalización” (Magnani: 2003), o el “estadio de la acumulación capitalista” (Martínez y Vocos: 2002). Sin embargo, este tipo de explicaciones que enfatizan las dimensiones de la crisis y la conflictividad son por lo menos incompletas, no pueden dar cuenta de por qué sólo algunas empresas son las que atraviesan procesos de recuperación y no todas aquellas afectadas por la crisis y la protesta social. Es decir, la crisis y la protesta social como contexto, trasciende a las unidades productivas finalmente recuperadas. Por otro lado, este tipo de explicaciones no permiten preguntarse sobre la ocurrencia del proceso en contextos diferentes: si el proceso es la resultante directa de la crisis y la protesta social: ¿No es posible entonces, que ocurran procesos de recuperación de empresas en contextos de ausencia de estos elementos?

Entre los avances investigativos de carácter académico, cuando no son meramente descriptivos e intentan avanzar en el carácter explicativo del proceso, ha primado este elemento de “crisis” asociado a las recuperaciones de empresas. De hecho, no hay definición de crisis, en un cuerpo de análisis, sin atribución de causas (Attali: 1979). Pues bien, la vinculación entre el proceso de recuperación de empresas y un elemento de “crisis” que lo estructura posee mayoritaria aceptación en los análisis académicos.¹⁴

Frente a estas dos grandes explicaciones dominantes como factores determinantes del proceso, se avanzó desde 2003, en la construcción de un nuevo marco hipotético-causal que pudiera captar las mediaciones entre la crisis y la “autogestión” de la producción, describiendo las identidades sociales involucradas y sus posibles articulaciones y correspondencias entre

¹⁴ Ver por ejemplo: Lucita (2002), Martínez (2002), Programa Facultad Abierta (2002 y 2005), Fajn (2003), Palomino (2003).

sí y con la totalidad social, a partir de su secuencia causal (diacronía) y en sus implicaciones (sincronía)¹⁵. Creemos sin embargo, que en estos avances investigativos –propios y ajenos- la vinculación entre la noción de crisis y el proceso de recuperación de empresas no ha sido analizado en forma exhaustiva, así como tampoco se ha analizado el sentido estricto de esta noción de crisis. Es decir, ¿se trata de una crisis asociada sólo a la emergencia de la protesta social?, o ¿es posible diferenciar escalas y niveles en dicha noción?

2.1. Crisis y contradicciones immanentes: ruido, re-equilibración y orden.

Avanzar en la inteligibilidad el proceso, así como sobre sus elementos causales, requiere partir de las formas que asumen el desarrollo y crisis de los modos de producción, y la confrontación en la totalidad social concreta. Piaget (1988), señala que es en la sociología del comportamiento nacida en Marx donde lo social aparece como una totalidad concreta, en tanto es concebida como un sistema de interacciones crecientes¹⁶. Esta perspectiva teórico metodológica, que sugiere tomar como origen analítico el desarrollo y crisis de los modos de producir y las confrontaciones sociales resultantes, nos puede resultar útil en principio, para diferenciar analíticamente entre los caracteres eminentemente económicos de una “crisis” de aquellos más políticos, así como diferenciar entre los primeros, las diversas escalas existentes, de manera tal que nos acerque a la elaboración de un marco hipotético causal más acabado del proceso que intentamos analizar.

Morin (1979), afirmaba hace tres décadas que el concepto de crisis había devenido en una noción de aplicación muy general, de apariencia

¹⁵ Dicho avance se realizó en el marco del proyecto de Investigación “Sociogénesis del proceso de recuperación de empresas” (UBACyT S050, Director: Julián Rebón) del Programa de Investigaciones Sobre cambio Social (PICASO, Director: Juan Carlos Marín) trabajo plasmado en diversas publicaciones, así como en la tesis doctoral de Julián Rebón “Trabajadores. Estrategias laborales y personificaciones sociales” (2007).

¹⁶ La explicación sociológica en Marx, parte de las acciones materiales que conforman la infraestructura, el campo de la producción de condiciones de existencia -lo causal-, a las implicaciones de la superestructura, el campo de la reproducción de las relaciones sociales que permiten a la vez, la reproducción de las condiciones de existencia (Piaget: 1988, Marín: 1981). Hablamos de interacciones crecientes en un sentido expansivo, ya que va desde la interacción de dos individuos y se extiende a las relaciones entre cada uno de ellos y el conjunto de otros individuos, de existencia actual y pasada (Rebón: 2007).

explicativa pero que por el contrario, era necesario explicar. Una noción que entrañaba en realidad, una forma vacía y estereotipada que no constituye en definitiva, más que un último recurso confuso en la elaboración de diagnósticos y pronósticos. Es sobre esta noción de crisis donde recaerán las siguientes explicitaciones conceptuales.

Según Attali (1979), desde una perspectiva económica, históricamente se ha asociado la noción de crisis a un momento de ruptura o discontinuidad de un proceso de crecimiento continuo de producción mercantil, es decir, a una desequilibración brusca de un punto de equilibrio configurado por el crecimiento. Esta noción de crisis se asocia así, a un punto catástrofe de un modelo, a una fisura en las regularidades funcionales que en un primer nivel de observación se manifiesta en una reversión de la coyuntura que hace que a una fase de expansión regular en un período prolongado, le suceda una fase de depresión de la producción y por consiguiente, de quiebras y caída de la circulación (Attali: 1979). Frente a esta idea de crisis como desorden, el autor propone entenderla como momento de instauración de un nuevo orden, como momento de reparación de averías anteriores, un modo de reabsorción de los desequilibrios acumulados durante un momento precedente de crecimiento, sin el cual el modo de producción no podría incluso mantenerse. En este sentido, la crisis posee para el autor, una función social y económica precisa en la dinámica de la mercancía. Restaura el orden, pero un orden que puede ser transformador de las relaciones de fuerza. Tres elementos entonces, se encuentran asociados a la noción de crisis: manifestación de contradicciones (averías) precedentes, funcionalidad re-equilibradora hacia un nuevo orden y posibilidad transformadora de las relaciones de fuerza existentes¹⁷.

¹⁷ Piaget (1988) también argumenta sobre este carácter reequilibrador de la crisis. Para este autor, los sistemas de intercambio implican mecanismos de regulación. Así, pueden darse dos tipos o situaciones de desajustes entre producción y consumo (crisis debido a superproducción). En primer lugar, débiles oscilaciones o desajustes en torno al punto de equilibrio entre estos dos procesos (producción y consumo). En segundo lugar, los grandes desajustes que ocasionan las crisis periódicas, y que provocan por el contrario, un desplazamiento del punto de equilibrio. Así, mientras las pequeñas oscilaciones son debidas a las correcciones espontáneas de la "colectividad económica" que reacciona contra sus propios errores de previsión (lo que constituye un juego completo de regulaciones con anticipación y posterior corrección); las grandes oscilaciones muestran por el contrario, el fracaso de estas regulaciones de detalle. De este fracaso deviene la crisis y el desplazamiento del equilibrio momentáneo, por reacciones

El primer elemento encontrado en la definición de crisis según Attali (1979) -crisis como momento de manifestación de desequilibrios anteriores- puede ser vinculado a la conceptualización referente a las contradicciones inmanentes inherentes al desenvolvimiento de las formaciones sociales.

Retomando a Marx a partir de Hobsbawm (1992), las formaciones sociales –es decir, los modos de organizar las relaciones "intra" e "inter" especie, así como con el resto de la naturaleza (Rebón: 2007)- en su desarrollo se expanden, y en dichas expansiones generan contradicciones inmanentes. La generación de estas contradicciones puede ser esquematizada del siguiente modo: en la expansión de las formaciones sociales la estructura comienza a encontrar problemas para mantener su continuidad funcional. Su capacidad de producir entra en contradicción con su capacidad de organizar la producción, y a su vez, la organización de la producción entra en contradicción con la reproducción de las relaciones sociales (Rebón: 2007).¹⁸ Ahora bien, el capitalismo, como formación social, no tiene como funcionalidad y vección¹⁹, la reproducción del hombre a partir de la producción de valores de uso, sino la reproducción de capital a partir de la producción de valores de cambio. Esta vección de la estructura social -orientada a la acumulación de capital-, ha operado permanentemente con una doble mecánica: formación primaria de capital mediante la "expropiación" de condiciones de existencia de los individuos y la materialización de la acumulación capitalista propiamente dicha, basada en la "explotación" de la fuerza de trabajo "asalarizada" resultante de los procesos expropiatorios (Marín: 2004). Entonces, una de las expresiones de las contradicciones inmanentes como formación social del capitalismo, constituye justamente la asincronía generada por su propio crecimiento, entre esta capacidad expropiatoria y la capacidad de "asalarizar" a los individuos expropiados. De esta forma, el crecimiento de esta formación

compensadoras, es decir por nuevas regulaciones, pero de conjunto. Estas consideraciones nos remiten al "mercado", entendido como sistema de intercambio libre, esto será retomado y analizado en específico en nuestro siguiente punto.

¹⁸ En la Introducción al escrito de Marx "Formaciones sociales pre-capitalistas" Hobsbawm (1992) afirmará que para Marx este es el mecanismo general de todo cambio social.

¹⁹ Utilizamos el término vección y no finalidad, para enfatizar el carácter teleonómico y no teleológico del proceso. Se trata más bien, de lo que Elías (1996) caracteriza como "proceso ciego", es decir un proceso en el cual la acción racional de sujetos se desarrolla sin que exista una planificación racional de conjunto.

social conlleva procesos expropiatorios siempre crecientes de poblaciones, sin tener al mismo nivel, la capacidad de crear la opción de su conversión en fuerza de trabajo productiva y asalariada.²⁰

La crisis en su sentido general y totalizante, ha sido la manifestación más extrema de estas asincronías. Pero, en simultáneo, la crisis también constituye el modo en que el capitalismo se expande, la forma en que logra eliminar obstáculos y reorganizar el sistema potenciando cualitativamente un nuevo ciclo de acumulación. Desde esta perspectiva, como se afirmó más arriba, la crisis manifiesta también una funcionalidad sistémica, en tanto que constituye el modo de reabsorción de desequilibrios acumulados y precedentes (Attali: 1979, Piaget: 1988, Marx: 2002)

Sin embargo, paradójicamente la crisis también constituye el espacio en que se preanuncian las formas de negación de las contradicciones, aunque estas no necesariamente se materialicen y/o se desarrollen. Así, el carácter expansivo de las formaciones sociales conlleva el desenvolvimiento de contradicciones immanentes cuyo efecto posible es la puesta en crisis de heteronomías sociales posibilitando así, la emergencia de procesos de autonomización que pueden derivar a la vez, en nuevas formas de articular el ámbito de lo social (Rebón: 2007). En este sentido, la crítica teórica-práctica al carácter inhumano de la formación social capitalista, como preanuncio de su negación, constituye un proceso de muy larga duración²¹. Su posibilidad de trascendencia comienza cuando la crítica logra instalarse en el seno de las contradicciones immanentes que esta formación social produce durante su desarrollo²².

Esta posibilidad transformadora de las relaciones de fuerza existentes en una estructura social constituye pues, el tercer elemento asociado a la noción de crisis. La crisis, desde esta perspectiva, refiere también a una situación colectiva caracterizada por contradicciones y desacuerdos. Si bien

²⁰ Se podría afirmar en forma sintética y esquemática que “empobrece pero no proletariza” como forma de describir esta asincronía producto de la expansión de la formación social capitalista (Marín: 2004).

²¹ Como afirman Boaventura de Souza Santos y César Rodríguez (2002) la historia del capitalismo, desde su origen, es también la historia de las luchas, la resistencia, y la crítica contra sus valores y prácticas.

²² El núcleo estructurante primordial que es necesario vulnerar, para avanzar radicalmente en la crisis de su carácter social, es su modo productivo (Marín: 2004).

crisis y conflicto no son conceptos intercambiables, el conflicto es el operador que transforma a una crisis en asunto político (Freund: 1979).

A partir de estas consideraciones se podría afirmar que en el territorio argentino se expresaron en forma creciente desde la década de los '90, contradicciones inmanentes a la formación social que alcanzaron una virulencia inédita a finales de la década pasada. Este proceso implicó la destrucción de una porción sustantiva de las fuerzas productivas. El cierre y paralización de empresas, el desempleo y una fuerte subutilización de la fuerza de trabajo nos dan cuenta de la magnitud del proceso y la virulencia que terminó de evidenciar²³. La profundización de esta "crisis general" - crisis de un modelo de acumulación y del ordenamiento de las relaciones sociales acorde a dicho modelo²⁴ -, representó para diferentes identidades la

²³ Podemos dar cuenta de la magnitud alcanzada por tal proceso tomando en cuenta indicadores laborales referentes al desempleo, tomando como fuente la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC. El rasgo preponderante durante este período refiere a la *histéresis* o persistencia por largos períodos de altos niveles de desempleo. Así, por ejemplo, en la zona metropolitana (AMBA), desde 1993 se produce un fuerte incremento del desempleo, asociado a la expansión de la demanda de empleo sin un correspondiente incremento en su generación, o directamente a la destrucción de puestos de trabajo. Mientras que en 1991 la desocupación abarcaba al 6% de la población activa, para 1995, en medio de un contexto de crisis financiera y detenimiento del crecimiento económico, llegaba al 20% de la población económicamente activa. Posteriormente, desciende, pero sin alcanzar los niveles de 1991 y manteniéndose en dos dígitos. En 2002 con la depresión alcanza un nivel récord del 22%. A diferencia de las décadas pasadas, el desempleo pasa a convertirse en un elemento estructural del mercado de trabajo. Tanto en los ciclos expansivos como en los recesivos, el desempleo se mantiene en altos valores.

²⁴ La reestructuración capitalista operada en Argentina desde la última dictadura militar, constituye un conjunto de reformas que han implicado la transición del modelo de "industrialización sustitutiva de importaciones" al de "valorización financiera". Estas reformas implicaron que los patrones de acumulación de capital y distribución del ingreso desplazaran progresivamente a la industria manufacturera como eje ordenador de las relaciones económicas y sociales, cediendo dicho lugar a los servicios y, fundamentalmente, al capital financiero (Basualdo: 2001). Este modelo de valorización financiera se termina de configurar con las reformas estructurales implementadas por el gobierno de Carlos Menem: apertura comercial, desregulación económica, privatizaciones y paridad cambiaria con peso sobrevaluado. Sin embargo, el cambio de las condiciones internacionales de liquidez y el fin del ingreso de capitales por las privatizaciones convirtió en insostenible el endeudamiento del país. Para el año 2001, la crisis se agudiza ante la negativa de los acreedores a seguir prestando dinero a la Argentina. La sobrevaluación del peso ya no puede sostenerse, produciendo un fuerte proceso de fuga de capitales. En este contexto, se establecen restricciones al retiro de depósitos bancarios y, posteriormente, cambio de gobiernos mediante, se produce una fuerte devaluación de la moneda. La devaluación, realizada ante la imposibilidad de sostener el esquema cambiario en un contexto recesivo y sin fondos provenientes de préstamos internacionales, provocó una marcada caída del salario, la generalización

alteración de las relaciones preestablecidas con sus condiciones de vida. Una porción de la población, no lograba encontrar en el orden social que le tocaba vivir las condiciones para desenvolver sus identidades sociales. En este marco, la protesta social se potencia, emergiendo un nuevo proceso: la autonomización. Distintos grupos, desprendimientos de diferentes fracciones sociales, ponen en crisis sus lealtades y obediencias anticipadas, ampliando sus grados de libertad. En los intersticios abiertos por la crisis, distintos grupos se enfrentan a los problemas en forma directa²⁵, sin mediación de las normas institucionales dominantes²⁶ (Rebón: 2004 y 2007; Rebón y Salgado: 2008). En este contexto, sobrevino una anomalía original: la incorporación dócil y disciplinada de los trabajadores a la reserva del ejército industrial fue desobedecida (Marín: 2004)²⁷. Los trabajadores de muchas de las empresas quebradas y abandonadas productivamente, decidieron “desobedecer el destino tradicionalmente preestablecido por el carácter social dominante, el de su incorporación dócil y disciplinada al ejército industrial de reserva, desencadenando así, un proceso de desobediencia a la normalización capitalista” (Marín: 2004. Pág. 20).

de la pobreza y el *default* de la deuda externa. El colapso financiero resultante generó una paralización de la actividad económica durante el primer trimestre de 2002 (Kulfas: 2003).

²⁵ Los instrumentos de confrontación difieren según su inscripción en la normatividad instituida. Las acciones de lucha pueden ser *indirectas* o *directas*. Las acciones indirectas, institucionales o convencionales, son aquellas a través de las cuales los actores sociales procuran lograr sus objetivos mediante el uso de los canales institucionales. En cambio, si las acciones sobrepasan los canales institucionales, se introducen en el territorio de la acción directa (Rebón: 2007).

²⁶Las asambleas de vecinos tomaban edificios para instalar centros culturales en los barrios, comedores o alternativas socioproductivas. Grupos de desocupados, “los piqueteros”, ocupaban las calles en reclamo de trabajo y subsidios de desempleo, construyendo emprendimientos autogestivos en sus barrios. Ahorristas destruían fachadas de los bancos reclamando sus ahorros. Miles de familias pobres recorrían la ciudad buscando en la basura elementos que, como valores de uso o de cambio, les permitieran sobrevivir (Rebón: 2004 y 2007; Rebón y Salgado: 2008).

²⁷La existencia del ejército industrial de reserva es una condición necesaria e inmanente al capitalismo. La existencia de población excedente para las necesidades del capital tiene una doble función o efecto: disciplinar a los ocupados y constituir la reserva de mano de obra para los momentos expansivos del ciclo (Marx: 2002).

2.2. Mercado, competencia y crisis de unidades productivas.

Más allá de las consideraciones a escala societal de la crisis, el proceso de recuperación de empresas refiere en origen, a situaciones particulares de empresas en avanzado nivel de crisis y desintegración, que deben por lo tanto, retirarse del mercado (Rebón: 2007). La consideración del mercado como ámbito de disputa intercapitalista implica un análisis de la noción de "crisis" desde una escala diferente a la considerada hasta ahora. Aquí, enfatizamos en las relaciones de competencia entre las unidades productivas en sus relaciones de intercambio.

La competencia intercapitalista es inherente al proceso mismo de valorización de capital, refiere a su propia naturaleza intrínseca, ya que su determinación esencial consiste en la acción recíproca de diferentes capitales; es su tendencia interna, impuesta como necesidad externa. El capital sólo existe y puede existir entonces, dividido en distintos capitales y su autodeterminación se manifiesta, por lo tanto, como la interacción entre ellos (Marx: 2002).

Uno de los aspectos fundamentales del capitalismo, como forma de organización social, refiere a su tipo de coordinación económica organizada mediante el intercambio "descentralizado" en el mercado²⁸. En este ámbito las condiciones del intercambio difieren del de la producción. En el mercado "reina la anarquía más completa dentro de la cual la conexión social de la producción sólo se impone como irresistible ley natural a la arbitrariedad individual" (Marx: 2002. Pág. 1118). Esta imagen anárquica implica considerar que las leyes del mercado se manifiestan como por encima e impuestas a cada capitalista individual, y de su conjunto en tanto clase, donde las condiciones que lo regulan van adquiriendo cada vez más la forma de una "ley natural independiente de los productores (...) cada vez más incontrolable" (Marx: 2002. Pág. 314).

El mercado entonces, constituye el ámbito de socialización creciente de la producción, pero esta socialización sólo es regulada a posteriori. Por ende, la planificación "racional" en la empresa convive con una economía que a nivel de la sociedad en su conjunto se presenta como carente de plan,

²⁸ El capitalismo no es simplemente una economía de libre mercado, es una economía de mercado con una forma peculiar de relaciones de clase resultante de la separación entre propietarios y no propietarios de los medios de producción. (Wright: 2006)

caótica y “anárquica”, regulada a posteriori del proceso de producción de mercancías y de la cual resultan vencedores y vencidos²⁹.

Este carácter descentralizado de la organización del mercado implica entonces, una ausencia de una regulación de conjunto en este sistema de intercambios. Así, mientras las pequeñas oscilaciones respecto del punto de equilibrio existente en este sistema de intercambio, son debidas a las correcciones espontáneas de la “colectividad económica” que reacciona contra sus propios errores de previsión, las grandes oscilaciones muestran por el contrario, el fracaso de estas regulaciones espontáneas. Las crisis -es decir, las grandes oscilaciones respecto de un punto de equilibrio dado-, tenderán a la constitución de un nuevo punto de equilibrio –o desplazamiento del punto anterior- a partir de nuevas regulaciones realizadas de conjunto (Piaget: 1988).

Ahora bien, como afirmamos anteriormente, el capitalismo tiene como vección la reproducción ampliada de capital. Dicha reproducción se realiza sobre la base de una acumulación previa, por ende, la acumulación constituye el motor del sistema capitalista. Este carácter reproductivo de la acumulación implica una continuidad de la producción sobre una base siempre creciente, a partir de la reinserción en la producción de capital orientado a acrecentar el capital originario.³⁰

²⁹ Marx (1985) describe esta disputa del siguiente modo: “La misma mercancía es ofrecida por diversos vendedores. Quien venda mercancías de igual calidad a precio más barato, puede estar seguro de que eliminará del campo de batalla a los demás vendedores y se asegurará mayor venta. Por tanto, los vendedores se disputan mutuamente la venta, el mercado. Todos quieren vender, vender lo más que puedan, y, si es posible, vender ellos solos, eliminando a los demás. Por eso unos venden más barato que otros” (Marx: 1985. Pág. 12).

³⁰ Es necesario recordar que el proceso de acumulación trae aparejado el aumento del número y tamaño de los capitales invertidos en la producción, que constituyen la base para la ampliación de las escalas de producción y el aumento de la productividad del trabajo. Es decir, la acumulación amplía la concentración de capital en manos de capitalistas individuales. Esto supone un proceso diferente al de la mera acumulación, refiere a un proceso de concentración, es decir, a un proceso de reproducción ampliada de capital a nivel individual, que pone a disposición de un único capitalista, medios y recursos crecientes. Estos capitales individuales crecen en la medida en que constituyen partes alícuotas del capital global. Al mismo tiempo, se desprenden de los capitales originales fragmentos de ellos que comienzan a funcionar como nuevos capitales independientes. Por lo tanto, si por una parte la acumulación se presenta como concentración creciente de los medios de producción, por la otra, aparece como “repulsión” de muchos capitales individuales entre sí (Marx: 2002).

Pero la tendencia dominante de la acumulación capitalista no es hacia la dispersión, repulsión, o hacia la reducción de la dimensión del capital, sino por el contrario hacia la centralización del capital, es decir, a la conjunción de capitales individuales dispersos. La competencia entre los capitales individuales provoca una tendencia a la centralización de los capitales existentes, de modo que el capital individual puede aumentar de tamaño sin que se requiera necesariamente el aumento de capital en el conjunto de la economía. Así, contra la fragmentación y repulsión opera a la vez, una atracción de las mismas fracciones de capital, es decir una centralización del capital en manos de capitalistas individuales (Marx: 2002). Es una concentración de capitales ya formados, constituye un proceso expropiatorio a capitalistas por parte de los propios capitalistas, es decir la transformación de muchos capitales menores en algunos pocos mayores.³¹

Así, los grandes capitales devoran a los pequeños, elevándose el tamaño mínimo de capital necesario para la explotación de una unidad productiva. Los pequeños capitales tienden a localizarse en aquellos ramos donde es más difícil el desarrollo de las formas de producción moderna. Sin embargo, la competencia en esos ramos, debido al gran número y pequeño tamaño de los capitales individuales, tiende a establecer nuevos procesos de centralización de capital³².

Ahora bien, si la competencia intercapitalista es inherente al proceso de valorización de capital, y esta implica la existencia de procesos de expropiatorios de capitalistas entre sí, la mortandad de unidades productivas es un elemento estructural en formaciones sociales de carácter

³¹ Esta tendencia centrípeta del capital es la que conduce permite la construcción de monopolios. Así por ejemplo Lenin (1975) afirmaba que ‘decenas de miles de grandes empresas lo son todo; millones de pequeñas empresas no son nada’ (Lenin: 1975. Pág. 19.)

³² Concomitante a estos procesos se desarrolla también el sistema de crédito, y con él surge y se desarrolla una nueva forma de propiedad del capital industrial, las sociedades accionarias. Este capital acelera el proceso de centralización y permite la constitución de grandes capitales en nuevas ramas, sin requerir la formación de capitales individuales más pequeños. Así, “en la misma medida en que se desarrollan la producción y la acumulación capitalistas, se desenvuelven también la competencia y el crédito, las dos palancas más poderosas de la centralización.”. (Marx: 2002. *Ibíd*em). En este sentido, la hegemonía financiera (uno de los pilares del pensamiento neoliberal) ha expresado el desarrollo y mundialización de un tipo de patrón de acumulación de capital que constituyó como eje ordenador de las relaciones económicas y sociales al capital financiero.

capitalista, y aunque el ritmo de dicha mortandad se encuentre asociado a los ciclos económicos-, las unidades productivas pueden entrar en crisis y desaparecer –como de hecho ocurre-, aún en contextos en que no ocurran crisis generales. En este sentido, las condiciones de “crisis general” agudizan la competencia intercapitalista, constituyendo la derrota de una porción aún más significativa de los capitalistas, es decir amplifican la resultante de las disputas en el mercado. Este elemento de crisis a nivel de escala de la unidad productiva - expresión de la derrota en el ámbito del mercado-, es el elemento que –hipotetizamos- estructura el avance de los trabajadores sobre los espacios semi–abandonados por la dirección capitalista de la producción.

2.3. Fuerza social y predeterminación de los procesos.

Las argumentaciones anteriores no quitan importancia al factor de la protesta social como elemento central en la sociogénesis el proceso. Por el contrario, uno de los elementos centrales inherentes al proceso de recuperación de empresas remite a los conceptos de fuerza social y alianza social. Recuperamos entonces, estos conceptos desarrollados por Juan Carlos Marín (1981) y otros investigadores en diversos estudios sobre las luchas sociales en las décadas de 1970 y 1980 en el ámbito del CICOSO³³ y, más recientemente, del PICaSo. Podemos señalar que el concepto de “fuerza social” hace referencia al carácter de fuerza material que tiene un proceso con origen y efecto social en el campo de la producción y en el del poder³⁴. En el campo del poder, la fuerza social, suele referirse a la

³³ Los avances metodológicos para el estudio de los procesos de confrontación social desarrollados por Juan Carlos Marín, han articulado la tradición nacida en la obra de Karl Marx, con los avances en el campo de la epistemología experimental de Jean Piaget y los aportes teóricos en el campo del poder de autores como Michel Foucault y Karl Von Clausewitz.

³⁴ Marx (2002) utiliza el concepto “fuerza social de producción” o “fuerza productiva social” para circunscribir esta fuerza social al ámbito productivo. Esta fuerza social es la resultante de la cooperación social en el proceso productivo, fuerza expropiada por el capital en cuanto esta fuerza se conforma bajo su órbita. “En cuanto personas independientes, los obreros son seres aislados que entran en relación con el mismo capital, pero no entre sí. Su cooperación no comienza sino en el proceso de trabajo, pero en el proceso laboral ya han dejado de pertenecerse a sí mismos. Al ingresar a ese proceso, el capital se los ha incorporado. En cuanto cooperadores, en cuanto miembros de un organismo laborante, ellos mismos no son más que un modo particular de existencia del capital. La fuerza productiva que desarrolla el obrero como obrero social es, por consiguiente, fuerza productiva del capital. La fuerza productiva social del trabajo se desarrolla gratuitamente no bien se pone a los obreros en determinadas condiciones, que es precisamente lo que

expresión en el terreno de las confrontaciones sociales de una "alianza social"³⁵. Este último concepto nos refiere a la articulación de diversas identidades sociales a partir de la satisfacción de intereses comunes o complementarios³⁶. La lucha de clases por ejemplo, se expresa a través de la formación y confrontación de fuerzas sociales que tienden a constituirse a partir de alianzas sociales³⁷. La trayectoria objetiva que se traza en los enfrentamientos, la construcción y destrucción de relaciones sociales que producen, nos permite así, desentrañar el desarrollo de una fuerza social, el contenido de la misma y su direccionalidad.

Desde esta perspectiva, como afirma Rebón (2007), el proceso de recuperación de empresas puede entenderse como la resultante de la conformación de una embrionaria fuerza social. La desarticulación de distintas relaciones sociales producto de la crisis va a posibilitar la construcción de nuevas relaciones entre distintas identidades sociales afectadas de diferentes maneras por dicha crisis. En la defensa del trabajo y avance de los trabajadores sobre la dirección de cada empresa, se conforma una incipiente fuerza social que logra la obtención de cobertura legal provisoria y condiciones para el inicio de la producción. Como en toda fuerza social, su articulación se produce a partir de la realización de

hace el capital. Como la fuerza productiva social del trabajo no le cuesta nada al capital, como, por otra parte, el obrero no la desarrolla antes que su trabajo mismo pertenezca al capitalista, esa fuerza productiva aparece como si el capital la poseyera por naturaleza, como su fuerza productiva inmanente" (Marx: 2002. Pág., 405).

³⁵ "Las fuerzas sociales expresan distintos momentos y formas de alianzas de clases, intereses de clases, unidad de clases, etc. Así, la lucha de clases se realizará a través del enfrentamiento entre fuerzas sociales en pugna" (Marín: 1981. Pág. 17)

³⁶ Con el concepto de identidad social queremos enfatizar el carácter social de una personificación, es decir, el cumulo de relaciones sociales que expresa y su relación con el orden social en el cual se encuentra inmerso, en términos de funcionalidad. Hacemos un uso que no se focaliza a nivel de la identidad individual, dejando el ámbito de la subjetividad en un segundo plano. Por otro lado, la conformación de las identidades sociales no puede comprenderse sin tener en cuenta el desarrollo de la confrontación entre las mismas.

³⁷ Bonavena (s/f) realiza una sugerencia interesante para relacionar los dos campos, el de la producción y el del poder, al pensar el concepto de fuerza social. Argumenta que en la teoría de la lucha de clases, este concepto está relacionado a la noción de cooperación, entonces así como es necesaria la cooperación para la constitución de una determinada fuerza social productiva, la alianza es el operador para la formación de fuerzas sociales políticas. (Bonavena: *El concepto de fuerza social política*. s/f).

intereses para cada fracción involucrada y su vinculación con orientaciones ideológicas.

Ahora bien, para Rebón (2007) el contexto de crisis constituyó una estructura de oportunidades políticas favorables para la emergencia y expansión de las recuperaciones³⁸. Por una parte, la crisis permite el relajamiento de los mecanismos de control social. En segundo lugar, constituye un clima de desobediencia ante la determinación capitalista de abandonar la producción. Por último, genera una sensibilidad social que permite la difusión de las recuperaciones y su valoración positiva por buena parte de la sociedad. Podríamos afirmar así, que este contexto de crisis -en tanto estructura de oportunidades- permite la manifestación de acciones colectivas –como los procesos de recuperación de empresas-, así como la constitución de la fuerza social que permite tales acciones. En este sentido, el contexto de crisis va a proveer a los trabajadores de otros aliados que nutren esta fuerza social. La lucha de los recuperadores por “trabajo digno”, uno de los valores más preciados en la sociedad argentina de la crisis, los convertía en aquellos momentos, en acreedores de la solidaridad de muchos otros actores. Esta “cultura del trabajo”³⁹, en contextos de tasas inéditas de desempleo, constituyó la noción legitimante (Thompson: 1979)⁴⁰ de la

³⁸ Según Tarrow (1999) la estructura de oportunidades políticas refiere a señales continuas percibidas por los agentes sociales o políticos que motivan o desmotivan a la utilización de recursos con los que cuentan para crear movimientos sociales. Según esta concepción, esto implica considerar no sólo las estructuras formales – instituciones-, sino también las estructuras de alianzas generadas por las situaciones de conflictividad.

³⁹ Siguiendo a Sennet (2008) esta cultura del trabajo refiere a aquellos valores morales y creencias que hacen del trabajo la fuente más importante de respeto mutuo y de sí mismo. El valor moral absoluto otorgado al trabajo es un valor que se apodera de toda la sociedad a partir del siglo XIX. Desde comienzos de este siglo por ejemplo, “los reformadores sociales habían distinguido entre los indigentes que vivían del socorro a los pobres, y los trabajadores pobres que no lo hacían. A los primeros no se los consideraba simplemente pobres sino degradados, con el carácter corrupto y la voluntad minada por la dependencia de la caridad”. Este valor se abrió paso con el florecimiento del Estado de Bienestar (Sennet: 2008. Pág. 117).

⁴⁰ En “La economía moral de la multitud” Thompson (1979) refiere a la noción legitimante de las acciones directas de los motines de subsistencia del siglo VIII en Francia. En oposición a una explicación “espasmódica” o economicista de estos hechos, el autor señala la existencia de una serie de elementos culturales que median entre las modificaciones en las condiciones de existencia de los individuos – alza de precios de alimentos básicos, por ejemplo- y las acciones –motines-. Esta noción legitimante hace referencia a una serie de derechos y costumbres tradicionales, que los individuos creían defender con sus acciones. Esta legitimación

acción directa de esta fuerza social, cuya resultante –aunque no necesariamente un objetivo inicial- fue la recuperación de la unidad productiva.

Una temática estrechamente asociada a la anterior refiere a la “espontaneidad” o “predeterminación” de los procesos. En esta dirección, retomaremos los aportes de Lenin (1981) acerca del carácter “consciente” o “espontáneo” de las luchas sociales y su relación con el conocimiento directo -fruto de la propia experiencia- y el indirecto -resultante de experiencias ajenas-⁴¹. El autor explicita dos formas polares de acciones de lucha respecto de su grado de espontaneidad. En primer lugar, las acciones espontáneas, que corresponden a la forma más embrionaria de conciencia y cuya ejemplificación emblemática refiere a las revueltas o motines. Ante una realidad considerada injusta, es la bronca y la ira la forma de manifestación del descontento, la forma de “resistencia de los oprimidos”⁴². Como toda forma de lucha, la forma que asumen estas acciones “espontáneas” depende de las identidades sociales que la personifican y la tornan viable, así como del contexto histórico-concreto de confrontación. Pero su particularidad radica en que su emergencia es posible ante la crisis de las condiciones de reproducción de una identidad, y ante la ausencia de percepción de otras alternativas para dicha reproducción en el marco normativo del orden social preestablecido (Rebón: 2007). En otros casos, ante normas de por sí bajamente interiorizadas, puede ser la ausencia de factores externos inhibidores (represión, por ejemplo) lo que convierte en posible su realización. En la práctica, pueden imbricarse la ausencia de alternativas dentro del orden institucional y el aumento de condiciones externas favorables para la trasgresión (Rebón: 2007). En el lado opuesto,

implicaba la existencia de un amplio consenso de la comunidad que confería en general, cierta tolerancia de las autoridades a dicho motines.

⁴¹ Utilizamos el concepto de conciencia en el mismo sentido que lo hace la epistemología genética. Conciencia entonces, refiere a una acción de conocimiento de un campo específico de la realidad. La “toma de conciencia” refiere a un encadenamiento de acciones diversas, cuya resultante es un pasaje de menos a más conocimiento sobre un hecho específico y que contempla diferentes niveles de integración entre las etapas sucesivas de conceptualización de un objeto (Piaget: 1985).

⁴² “El elemento espontáneo, en esencia, representa nada menos que la toma de conciencia en forma embrionaria”. Esta conciencia según el autor ya se hallaba presente en las huelgas primitivas, pero eran “la resistencia de los oprimidos, mientras que las huelgas sistemáticas representan ya la lucha de clases en estado embrionario”. (Lenin: 1981. Pág. 374).

encontramos aquellas acciones de lucha cuya direccionalidad se encuentra determinada por destacamentos y cuadros con los más altos grados de conciencia. Aquí se parte de la teoría y del conocimiento de una situación de crisis para definir una estrategia que la implique. En Lenin, se personifica esta fuente de acción de lucha en la vanguardia revolucionaria en el seno del partido⁴³.

Ahora bien, según Rebón (2007) cuando ambas se articulan, se potencian en su fuerza y efectos: el vector proveniente de los cuadros legitima la acción "espontánea" y le construye condiciones para su desarrollo. El vector de lo espontáneo nutre de fuerza y energía la determinación de los cuadros políticos.

Estas consideraciones resultan sugerentes para el análisis de los procesos de recuperación de empresas. En su sociogénesis, la recuperación como acción no nace espontáneamente de los trabajadores de cada empresa, sino de la articulación con otras personificaciones sociales. La pérdida del puesto de trabajo, en un contexto de desaparición de la indemnización por despido, e imposibilidad de conseguir otro empleo, era vivida por estos trabajadores como una realidad injusta y catastrófica. Pero la transformación de esta vivencia injusta y catastrófica en acción de recuperación requería la demostración de que era posible y viable constituir una alternativa ante el destino que se presentaba como ineludible. Esta fue la tarea central de los diversos destacamentos de promotores y organizadores. Recién a partir de su intervención, la crisis muta en oportunidad (Rebón: 2007). Este rol de promotores es ocupado centralmente por cuadros periféricos del sistema político y sindical. Por lo general, no son trabajadores originarios de estas empresas⁴⁴. La función de estos cuadros se concentra en la transmisión del conocimiento indirecto necesario para difundir y sustentar la experiencia (Marín: 1981). Además

⁴³ "La misión de la social-democracia es combatir la espontaneidad, desviar el movimiento de la clase obrera (...) y traerla bajo la protección de la Social-Democracia" (Lenin: 1981. Pág. 385).

⁴⁴ Los trabajadores fueron seleccionando a estos cuadros en la búsqueda de alternativas a la situación que debían enfrentar. Esta elección se basó en las experiencias, necesidades e identidades existentes en el colectivo laboral. Para estos cuadros la participación en la lucha expresa la búsqueda de expandir su acumulación de poder social y el modo en el cual muchos de estos cuadros encontraron la posibilidad de materialización de sus intereses en un período de crisis del poder político (Rebón: 2007).

funcionarán como mediación de las empresas recuperadas entre sí, y de estas con el Estado y otras organizaciones. Ante la carencia de cuadros en las empresas, o su dedicación exclusiva a los problemas productivos, se conformarán como los dirigentes de los diferentes nucleamientos de empresas recuperadas. En algunos casos se convertirán en los conductores al interior de la empresa.

En este sentido, la tesis leninista del papel del conocimiento indirecto puede sernos útil para el análisis de nuestro proceso. Lenin (1981) plantea la necesidad del uso de conocimiento indirecto -aquel conocimiento que no es fruto de la experiencia propia-, para que los trabajadores puedan alcanzar la conciencia revolucionaria. En su tesis, planteada para la Rusia de principios del siglo XX, afirma que espontáneamente los obreros tienen herramientas necesarias para luchar por las condiciones de la venta de su fuerza de trabajo, pero carecen de los conocimientos necesarios para luchar por la superación de las relaciones salariales. Esto obedece a que una parte importante de esos conocimientos son constituidos por otras identidades sociales, y que aún aquellos que son construidos por la propia clase no logran ser acumulados y puestos a disposición de su totalidad. Aquí se fundamenta la necesidad planteada por el autor, de un destacamento de vanguardia que pueda proveer a la clase de la teoría y el conocimiento necesario para enfrentar las tareas propuestas⁴⁵. A partir de estas sugerencias, es posible plantear hipotéticamente que históricamente la lucha por las condiciones de la venta de fuerza de trabajo entre la clase trabajadora argentina, ha logrado instalar culturalmente una serie de herramientas, estrategias y formas organizativas, que permiten que los trabajadores "espontáneamente" –a partir de su propia identidad- puedan afrontar este tipo de conflicto. Sin embargo, el proceso de recuperación de empresas en su sociogénesis, en tanto evidencia el rol central de los promotores en la difusión y viabilización de la experiencia, puede indicarnos la carencia en la conciencia de los trabajadores de las herramientas necesarias para otro tipo de conflicto: el cierre generalizado de unidades

⁴⁵ En su confrontación en el terreno teórico-político contra el "espontaneísmo" Lenin afirmaba: "... se imaginan que el movimiento obrero puro y simple puede elaborar y elaborará por sí mismo una ideología independiente, con la única condición de que los obreros arrebatan su destino de las manos de sus líderes. Este es un profundo error" (Lenin: 1981. Pág. 382).

productivas. En este sentido, si la “recuperación” logra instalarse en la caja de herramientas de los trabajadores, reestructurando la conciencia obrera, puede posibilitar la prescindencia de promotores en futuras experiencias (Rebón y Salgado: 2008).

En suma, hemos retomado varios conceptos utilizados al analizar el proceso durante el estadio de su sociogénesis, en nuestra primera etapa investigativa, pero hemos incorporación también nuevos conceptos no contemplados durante la primera etapa investigativa, tal que permita la posibilidad de ampliación de los marcos conceptuales así como las posibilidades del entendimiento y conocimiento del proceso en cuestión. Queda entonces, como siguiente paso, tomando como infraestructura lo explicitado hasta aquí, adentrarnos en el análisis de las las causas desencadenantes de los procesos de recuperación de empresas en la Ciudad de Buenos Aires, teniendo en cuenta su contexto de emergencia.

Sin embargo, antes de comenzar con dicho análisis, resulta pertinente dar cuenta de dos cuestiones prioritarias. Primero, ¿se han recuperado empresas luego del período más álgido de la crisis? Segundo, en relación a aquellas empresas recuperadas nacidas en el momento más intenso de la crisis, ¿logran avanzar de forma sostenida sobre la producción manteniendo su forma social inicial? Es decir, ¿continúan existiendo como empresas recuperadas?

3. Sociogénesis y desarrollo de las recuperaciones de empresas por sus trabajadores (1992-2009)

Desde fines de la década pasada, trabajadores en todo el país se han hecho cargo de empresas en procesos de quiebra, cierre y/o importantes incumplimientos del contrato salarial con sus trabajadores⁴⁶. Como se expuso anteriormente, en su sociogénesis la recuperación de empresas representó una de las respuestas esbozadas por los trabajadores ante la

⁴⁶ Según un reciente relevamiento realizado por el Programa Facultad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, entre los meses de septiembre de 2009 y marzo de 2010 se contabilizaron 205 empresas recuperadas en la totalidad del territorio nacional, que ocupan a 9362 trabajadores (Programa Facultad Abierta: 2010). Un relevamiento realizado en el marco del Observatorio de Empresas Recuperadas y Autogestionadas a fines de 2009, contabilizó 39 empresas recuperadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que ocupaban a 2066 trabajadores (OSERA: 2009).

posibilidad de pérdida del trabajo en un contexto inédito de crisis económica, política y social. Luego de 2003, es decir luego del cierre parcial del marco de depresión económica y crisis política, se plantean nuevos interrogantes acerca de su desarrollo futuro. En primer lugar, ¿han podido los trabajadores recuperar nuevas empresas? Por otro lado, aquellas empresas nacidas en momentos de crisis social, ¿han podido sostenerse productivamente en el tiempo sin modificar su forma social inicial?

Dar respuesta a estos interrogantes implica realizar un análisis de la reproducción del proceso de recuperación de empresas, tanto en su forma simple -la continuidad de las unidades productivas recuperadas en el período anterior-, como en su forma ampliada -la forma e intensidad con que se expande el proceso a nuevas unidades-. Sobre estas temáticas tratarán las siguientes líneas.

Varios de los discursos sobre el proceso de recuperación de empresas señalaban la imposibilidad de un funcionamiento sostenible de estas unidades productivas y pronosticaban así, su destino al fracaso. Unos -desde el conservadurismo liberal- argumentaban la ineficiencia e inviabilidad del funcionamiento de las empresas conducidas por trabajadores. Naturalizando la relación entre capital y trabajo, argumentaban que una empresa sin "patrón" no podría conformar otra cosa que un "paraíso de los vagos" (Kleidermacher: 2003; Aleman: 2003). Otros, desde una perspectiva anticapitalista, advertían -en base a una argumentación teórica- que indefectiblemente la experiencia cooperativa estaba condenada al fracaso o a la degeneración en nuevos capitalistas (Martínez: 2002)⁴⁷. Ambos observaban en el proceso una imposibilidad

⁴⁷ Existe un sustento teórico sobre estas afirmaciones. Luxemburgo (1975) es quizás, quien mejor ha planteado estos obstáculos. Para la autora las cooperativas son unidades de producción que deben sobrevivir en el seno de una economía-mundo capitalista. En un sistema como este, los trabajadores organizados en cooperativas de producción: "Están obligados a tomar para sí el papel de empresarios capitalistas, contradicción que ocasiona el fracaso de las cooperativas de producción, las cuales devienen en empresas capitalistas puras o terminan por disolverse, si sigue el predominio de los intereses de los trabajadores" (Luxemburgo: 1975. Pág. 74). Esta situación puede generar dos posibilidades, o se convierten en "nuevos capitalistas", lo que conlleva proceso de explotación hacia otros trabajadores, o intentan funcionar manteniendo los intereses económicos de los trabajadores -espíritu inicial que guía a las cooperativas- lo cual implica riesgos enormes de disolución frente a la competencia capitalista (o incluso por otras cooperativas). Es decir, las cooperativas dentro del capitalismo se circunscriben a sus reglas, desvirtuando su razón de ser original, y condenadas a desaparecer. Por

teórica⁴⁸ y señalaban que su existencia sólo podría ser explicada por la situación coyuntural de crisis.

Más allá de estas afirmaciones, es necesario señalar que, ante la reversión del marco general de depresión económica y crisis política la ampliación del proceso a nuevas unidades productivas parecía enfrentar distintos obstáculos. Dicho marco de crisis fue un elemento estructurante para la génesis del proceso, posibilitando la conformación de una embrionaria fuerza social que logró avanzar sobre la tenencia de las unidades productivas y la dirección de la producción (Rebón: 2007). Nos interrogábamos entonces, en qué medida el fin de aquel marco impactaría en el desarrollo del proceso. Estos obstáculos hipotéticos, referían a diversos cambios ocurridos respecto del período más agudo de la crisis. Por una parte, el fortalecimiento de la heteronomía clásica del ámbito fabril, ante la reversión del proceso de abandono capitalista de la producción por cambios en los niveles de rentabilidad, contribuyen a que ante situaciones de crisis de las unidades productivas puedan constituirse nuevos capitalistas dispuestos a recuperar la empresa⁴⁹. Desde la perspectiva de la fuerza de trabajo, la mayor facilidad para obtener otro trabajo por parte de los asalariados, en especial los más calificados, así como el aumento de la posibilidad de cobrar indemnizaciones, aminora la tensión social⁵⁰. Otro

esta razón según la autora, las cooperativas en el campo de la producción no pueden ser consideradas seriamente como instrumentos de una transformación social general. Las consideraciones que surgen de este planteo – por demás interesantes- refieren al carácter social que adquieren las unidades productivas, cuestión no abordada en este documento de trabajo. Lo que remarcamos aquí es que estas consideraciones sobre el fracaso de las empresas recuperadas estuvieron permeadas también, por su vinculación con una situación coyuntural de crisis.

⁴⁸ Un error habitual, en el campo del ensayismo “político” o “académico”, es la confusión entre teoría y conocimiento. En nuestra perspectiva la teoría sólo nos sugiere qué y cómo observar, nada nos dice acerca de la “realidad” concreta. En tal sentido, no se puede reemplazar al conocimiento, es decir a la articulación entre teoría y realidad, a partir de una mediación instrumental (Marín: 1981). Por otra parte, la realidad social, en tanto está compuesta por una solución de adición y mezcla de relaciones, nunca podrá ser axiomatizada plenamente en un cuerpo teórico (Piaget: 1988).

⁴⁹ También, la reciente recuperación del poder sindical, la otra gran heteronomía del ámbito fabril, funciona, al menos en algunos casos, como un obstaculizador al desarrollo del proceso. Acerca del papel del sindicato en las recuperaciones de la Ciudad de Buenos Aires hasta el año 2003 puede consultarse Rebón (2004 y 2007).

⁵⁰ Según los datos del INDEC-EPH para el total del país (total de aglomerados) la tasa de desocupación descendió del 20,4 en el primer trimestre de 2003 a 8,4 en el primer trimestre de 2009 (desde el tercer trimestre de 2006 el total de aglomerados computados paso de 28 a 31). Para la Ciudad de Buenos Aires, el

elemento es el cambio de poder y posición de los actores sociales y políticos. Antiguos aliados como el movimiento asambleario o el piquetero han visto disminuido su capacidad de movilización⁵¹. Por otra parte, algunos cuadros políticos y sociales que habían encontrado en la organización de los movimientos de recuperación su estrategia de acumulación de poder social, han logrado ingresar a la institucionalidad política, lo que podía implicar un cambio en el rol que ocupaban en las antiguas recuperaciones⁵². Diversos miembros de la clase política que en el momento de la crisis estaban dispuestos a apoyar adaptativamente a un fenómeno de alta legitimidad social que contrastaba con su baja legitimidad, ante el cambio de contexto, podrían ser más reacios a brindar apoyos.

Pero veamos los datos para relativizar los prejuicios teóricos en base a lo efectivamente acontecido. ¿La experiencia fue solamente una expresión coyuntural de la crisis? ¿Han podido prolongar su existencia más allá de esta situación?

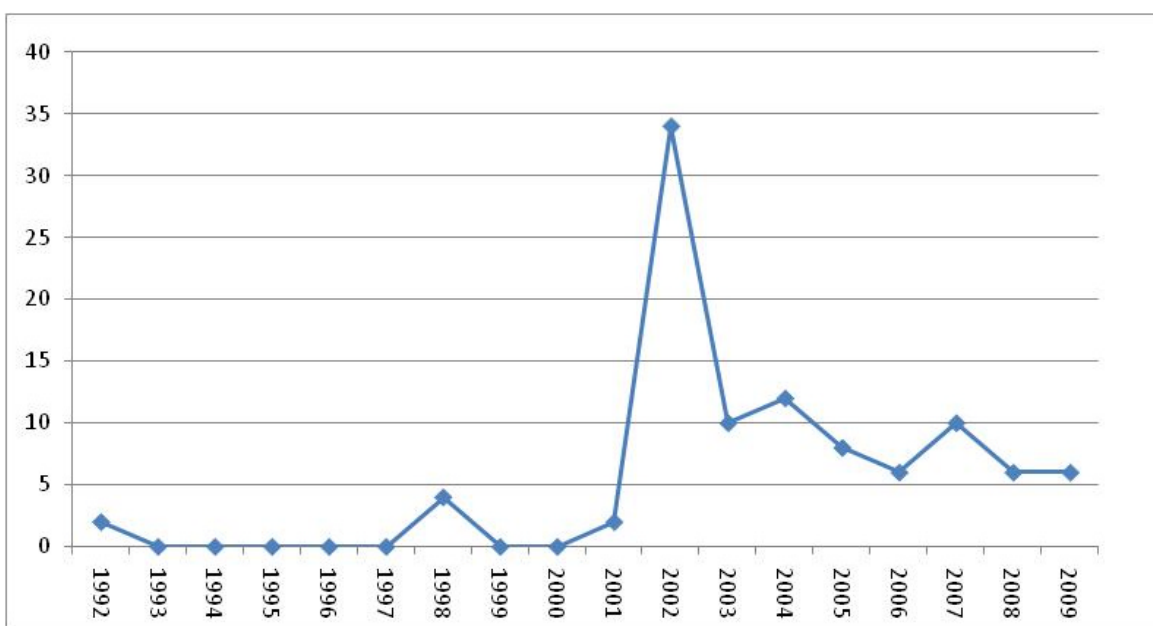
Más allá de estas modificaciones respecto del contexto de crisis presente en el período inicial de recuperaciones y los obstáculos hipotéticos, como nos muestra el gráfico siguiente, el proceso se ha desarrollado en forma ampliada.

ámbito de referencia del presente trabajo, la tasa de desocupación descendió del 15, 2 en el primer trimestre de 2003 al 6,6 para el mismo trimestre de 2008. Fuente INDEC-EPH continua trimestral. www.indec.mecon.ar

⁵¹ Sobre el movimiento piquetero, ver Maneiro, et al (2009). Un sugerente trabajo que plantea el desarrollo de las nociones de "piquetero" y "corte", a partir del análisis de la utilización de estas nociones en la prensa escrita. Por otra parte, estas transformaciones en particular y su impacto sobre el proceso de recuperación de empresas serán tratadas en los próximos puntos del presente trabajo.

⁵² Para nombrar sólo un caso por ejemplo, Diego Kravetz, antiguo abogado vinculado a uno de los movimientos de recuperación de empresas más importantes en un primer período de las recuperaciones, el MNER, actualmente ocupa un cargo como legislador en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires siendo el jefe del bloque de legisladores por el Frente para la Victoria.

Gráfico1: Distribución de las recuperaciones de empresas por año de inicio de la recuperación (en porcentajes)⁵³



Fuente: Elaboración propia en base a Relevamiento UBACyT "Transformaciones emergentes en el proceso de recuperación de empresas", 2009. N: 50.

A partir de la observación del gráfico precedente se pueden distinguir tres etapas en la periodización expuesta. En principio, encontramos una etapa inicial de las recuperaciones a la que podríamos denominar como etapa de "pre-crisis", que va desde 1992 hasta 2000 inclusive. Este período concentra un 6% de los casos (3 casos) y constituye el estadio que precede a la "ola" de las recuperaciones. Sin embargo, más allá de la poca magnitud de los procesos de recuperación existentes, esta etapa posee una importancia significativa. En este período comienza a configurarse cierta infraestructura político-organizativa que servirá de soporte y promoción de futuras recuperaciones. Esto ocurre específicamente desde 1998, año en que se recupera IMPA, fábrica que será emblema de los procesos de recuperación de empresas, y espacio que servirá de base para las articulaciones sociales que luego conformarán los diferentes movimientos de recuperación de empresas.

⁵³ Para realizar esta curva se construyó una variable denominada "año de inicio de la recuperación". Esta variable hace referencia al año en que comienza un proceso de recuperación independientemente de la durabilidad del mismo y de la resultante en términos de éxito o fracaso de la recuperación. Como observable principal se tomó la fecha en que los trabajadores asumen en forma parcial o total, el control de la unidad productiva, independientemente de los objetivos iniciales de dicha acción.

En segundo lugar, podemos distinguir una segunda etapa “aluvional” de las recuperaciones que podríamos denominar como etapa de “crisis”. En este período, que comprende el año 2001 y 2002, se concentran algo más de un tercio de las recuperaciones (36%). El año 2002, por otro lado, es el que concentra la mayor cantidad de procesos de recuperación (17 casos que representa un 34% del total de las recuperaciones). Tomadas en conjunto la etapa de “pre-crisis y la de “crisis”, concentran algo menos que la mitad de las recuperaciones (42%) magnitud explicada mayormente por supuesto, por el año 2002. El pico de la curva en este año se encuentra asociado al contexto de crisis económica y sus manifestaciones. Las recuperaciones se difunden en la Ciudad, en un contexto donde la recesión existente desde fines de los 90 se transforma crecientemente, a partir de 2001, en depresión. En otras palabras, 2002 fue el año más profundo de la crisis, siendo particularmente acentuado en la industria, el sector en que se concentra la mayoría de las recuperaciones (Rebón: 2007). Desde la perspectiva de la inserción de la fuerza de trabajo en el mercado laboral, el año 2002 también presenta el índice más alto de desempleo. Es en este contexto la recuperación de la empresas asume una direccionalidad hacia la defensa de la fuente de trabajo en contextos sociales de desempleo estructural y generalizado.⁵⁴

Por último, encontramos una tercera etapa, a la que podemos denominar de “post-crisis”. Este período va desde 2003 en adelante, en paralelo a la recomposición económica y política. Así, la curva cuyo pico máximo se manifiesta en 2002 tiende marcadamente a descender hasta 2003, en este año frena su descenso. El año 2004 muestra iguales valores a 2003, y de allí comienza un declive suavizado hasta 2006. El año 2007 presenta un nuevo ascenso en la curva⁵⁵. En general, esta etapa presenta

⁵⁴ La asociación entre evolución de recuperaciones y evolución de la tasa de desempleo en la Ciudad de Buenos Aires puede observarse en Rebón (2007. Pág. 48).

⁵⁵ El valor asumido en 2009 debe ser relativizado, puesto que los datos obtenidos para ese año no necesariamente contemplan la totalidad de casos existentes, sino los casos relevados y sobre los que se tuvo conocimiento. Como afirmamos en la introducción de este trabajo, la propia dinámica de los procesos de recuperación de empresas hace que mucho de estos procesos salgan a la luz tiempo después de iniciado, en algunos casos porque el procesos mismo ocurre en un aislamiento que no permite su visibilidad y trascendencia, en otros porque su visibilidad ocurre al conseguir los trabajadores cierta estabilidad jurídica, o al iniciar la producción.

un declive respecto de la anterior, con movimientos descendentes y ascendentes pero que se dan dentro un marco de relativa estabilidad, que le otorga una forma más “amesetada” respecto del período anterior. La ausencia de una direccionalidad claramente marcada ascendente o descendente, brinda cierta imagen de carácter de impredecible respecto de su evolución, hace que adquiera una forma relativamente estable, sin movimientos bruscos.

Dos conclusiones podemos realizar respecto a la reproducción del proceso en forma ampliada. Primero, la tercera etapa aglutina la mayor cantidad de procesos de recuperación (más de un 60%). Es decir, aún luego de transcurridos los períodos más agudos de crisis, protesta y conflictividad social, el proceso se extendió a nuevas empresas. Segundo, si bien la intensidad en este último período es marcadamente menor al pico de la crisis, se mantiene en valores superiores a los obtenidos en los años anteriores a 2001, es decir, la etapa de “post-crisis” es mayor en volumen e intensidad respecto de la etapa de “pre-crisis”. En suma, el proceso – aunque sin forma aluvional- continúa en su ampliación. Esta ampliación tiene dos características principales, en etapas de “post-crisis” se han manifestado mayor cantidad de procesos que en la etapa aluvional de “crisis”, y por otro lado, manifiesta mayor intensidad anual en la cantidad de procesos que la etapa de “pre-crisis”.⁵⁶

¿Por qué pese a la reversión del contexto de crisis que estructura el proceso, aunque con una baja intensidad, continúa expandiéndose? Dos hipótesis pueden formularse al respecto. En primer lugar, en 2004, en nuestro primer avance de investigación, advertíamos que la recuperación se incorporaba a la “caja de herramientas” de los trabajadores como un modo de enfrentar el cierre empresarial. Se transformaba así, no sólo en una herramienta, sino en una configuración de acciones existente, conocida y valorada positivamente por los trabajadores. Desde este punto de vista, consideramos como hipótesis, que en la reproducción ampliada del proceso intervenía un factor que refiere a la instalación cultural de la forma social

Estos hecho pueden ocurrir mucho tiempo después de iniciado el proceso de recuperación tal como lo hemos definido aquí.

⁵⁶ Por otra parte, la tasa anual de apertura de empresas recuperadas de este último período –que alcanza un 16%- representa valores superiores a la tasa de apertura de empresas en la economía del país – alrededor del 11% en promedio- (MTSS: 2007).

“recuperación” como un repertorio de esquemas de acciones posibles ante determinadas situaciones. En tanto la desaparición de empresas era un efecto de la crisis, y ésta es un elemento estructural del capitalismo, una vez que esta alternativa se instala socialmente -aún cuando se reviertan parte de los factores que conformaron su génesis- su difusión puede continuar mientras no se cuestione dicho repertorio, o las condiciones políticas se vuelvan abiertamente hostiles a la experiencia.

En segundo lugar, es posible hipotetizar que existe un vínculo directo entre el contexto de crisis y la reproducción ampliada del proceso, de manera tal que las empresas recuperadas desde el año 2003 –es decir, en el último período- constituyen en realidad, el coletazo de la crisis, es decir empresas que se vieron seriamente afectadas por la misma y que alargaron su agonía, para perecer luego. Sin embargo, la consideración de esta hipótesis enfatiza sobre los aspectos eminentemente económicos de la crisis y a nivel de las unidades productivas, y no refiere directamente a aquellos aspectos vinculados con la protesta y conflictividad social asociados al contexto de 2001 y 2002. Es decir, la crisis seguiría siendo un factor determinante, pero no por el contexto de protesta social que manifestó, sino más bien por las huellas económicas que dejó en las unidades productivas. Estas hipótesis serán retomadas luego, en los puntos subsiguientes del presente trabajo, al analizar en específico elementos causales del proceso de recuperación de empresas.

Ahora bien, más allá de la reproducción en forma ampliada del proceso, ¿qué sucede con las empresas una vez que los trabajadores han asumido el control de las mismas? ¿Logran sobrevivir como empresas, sin modificar su forma social inicial?

El siguiente cuadro nos muestra la existencia o conservación de las empresas recuperadas, a partir de su período de surgimiento. Las empresas nacidas en los distintos períodos del proceso (“pre-crisis”, “crisis” y “post-crisis”) en una amplia mayoría continúan existiendo como recuperadas. El porcentaje fluctúa entre el 67% y el 96% entre los diversos períodos.⁵⁷

⁵⁷ Lamentablemente, carecemos de estadísticas de cierre de empresas capitalistas con características similares para poder realizar un análisis comparativo. No obstante, no pareciera ser mayor a la “mortalidad” empresarial del país. Entre 2003 y 2007 el cierre de unidades productivas en el país promedió el 7,2% anual (MTSS:

Cuadro 1: Conservación como recuperada según período de recuperación. Ciudad de Buenos Aires, 1992-2009. (En porcentajes)⁵⁸

		Período de inicio de recuperación			
		etapa de pre-crisis	etapa de crisis	etapa de post-crisis	Total
Permanece como recuperada	si	67	78	96	87
	no	33	22	4	13
	Total	100	100	100	100

Fuente: Relevamiento UBACyT Transformaciones emergentes en el proceso de recuperación de empresas, 2009. N: 47.

De un total de 47 procesos de recuperación que tuvieron como resultante la puesta en funcionamiento -al menos parcial- de las unidades productivas, seis han dejado de existir como empresas recuperadas. De las empresas que han dejado de funcionar como recuperadas, tres desaparecen como empresas y tres cambian de forma social. De estas últimas, dos se transforman nuevamente en empresas privadas capitalistas y una pasa a ser estatizada por el gobierno de la Ciudad incorporándose a los socios de la cooperativa como asalariados de planta permanente del Estado local.

En suma, las tesis acerca de la coyunturalidad del proceso y de la imposibilidad de su sostenimiento productivo deben ser cuestionadas en función de los datos. El proceso, aunque con menor intensidad, continúa ampliándose a nuevas unidades productivas y la "mortalidad" de estas nuevas empresas se muestra lejos de la supuesta imposibilidad teórica.

Finalmente, debemos destacar otro elemento adicional: las empresas recuperadas han sido generadoras de nuevos puestos de trabajo. Como se desprende del siguiente cuadro, existe durante el período, un mayor aumento relativo en la cantidad de trabajadores de empresas recuperadas

2007) mientras que nuestro ejercicio exploratorio estimó para las recuperadas una tasa de cierre anual del 4,5% durante idéntico período.

⁵⁸ Teniendo en cuenta que el objetivo aquí es analizar la viabilidad de la conservación de estas experiencias en términos productivos, se tomaron en cuenta para este cuadro sólo aquellos casos que habían logrado algún tipo de inicio de producción bajo la forma autogestiva. Quedaron excluidos dos casos (La Franco-Inglesa y Ciarrapico) que no cumplían con este criterio. Son casos en que se inició un proceso incipiente de recuperación (uno de los casos de carácter muy conflictivo) y que si bien asumieron un control parcial de la unidad productiva, la experiencia se truncó antes de poder dar inicio a la producción. También quedó excluido un caso (Bio Devoto) en el que, si bien existe una recuperación de la unidad productiva, todavía no inicia, ni siquiera parcialmente, la producción.

que en la cantidad de empresas. Esta variación diferencial se debe centralmente a la incorporación de nuevos trabajadores a las empresas.

Cuadro 2: Cantidad de empresas recuperadas y de trabajadores de empresas recuperadas. CBA, 2003 y 2009.

Año	Empresas		Trabajadores	
	Absolutos	2003 base 100	Absolutos	2003 base 100
2003	17	100	575	100
2009	42	247	2132	371

Fuente: Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas Autogestionadas. www.iigg.fsoc.uba.ar/empresasrecuperadas

En suma, en condiciones de crisis generalizada se difundió la recuperación de empresas como una alternativa de los trabajadores para enfrentar el cierre de empresas y la consecuente pérdida de trabajo. Más allá de la superación de la crisis, esta forma social de avance sobre la dirección de la producción por parte de los trabajadores parece haber llegado para quedarse. Más que una imposibilidad teórica estas experiencias muestran la práctica de una posibilidad. Sin embargo, de este desarrollo de la experiencia -aún transformado el contexto de su sociogénesis- emergen una serie de interrogantes que deben ser atendidos. ¿Qué transformaciones acaecieron los elementos casuales intervinientes? Específicamente, ¿qué rol ocupa la "crisis" en el marco causal, y qué diferencias encontramos en esta dimensión teniendo en cuenta diferentes contextos?

4. Análisis comparativo de las causas desencadenantes de los procesos de recuperación de empresas, según su contexto de emergencia. (1992-2008)

La recuperación de empresas constituye un proceso conflictivo cuyo inicio va estar marcado por la decisión desobediente de los trabajadores de iniciar la defensa de sus fuentes de trabajo. Como todo conflicto, la recuperación refiere a un determinado tipo de relación social, de configuraciones de acciones en correspondencia, en la cual las acciones de al menos uno de los actores van dirigidas a intentar obstaculizar las del otro.

Según Rebón (2007), en su sociogénesis la configuración de acciones particulares que buscaban resistir los trabajadores variaban en las distintas empresas, pero poseían un común denominador: la vulneración de la relación salarial por iniciativa del capital. De esta manera lo que comenzaba a cuestionarse es el elemento central en la relación heterónoma: la legitimidad de la autoridad del "patrón", cuestionamiento prelude de la acción de desobediencia.

A partir de estas consideraciones, resulta pertinente preguntarse qué diferencias encontramos respecto de las causas desencadenantes de las recuperaciones, teniendo en cuenta dos momentos del ciclo, la etapa de crisis y la etapa de post-crisis.⁵⁹

⁵⁹ Teniendo en cuenta este interés comparativo, fueron excluidas del análisis aquellas empresas que iniciaron procesos de recuperación antes de 2001, es decir en la etapa de "pre-crisis".

Cuadro 3. Causas desencadenantes del conflicto en empresas recuperadas en la Ciudad de Buenos Aires, 2001-2008.⁶⁰

causas que desencadenan el proceso de recuperación	2001-2002		Desde 2003 en adelante	
	cantidad de casos	% de casos	cantidad de casos	% de casos
salarios atrasados	9	64	9	42
reducción de salarios/vales	7	50	6	28
Quiebra	4	28	8	38
expectativa de cierre	3	21	5	23
Vaciamiento/intento de vaciamiento	3	21	11	47
Cierre	3	21	8	38
Abandono	3	21	5	23
inestabilidad laboral	2	14	3	14
no pago de indemnización	1	7	4	19
Otros	1	12	2	9

Fuente: Relevamiento UBACyT Transformaciones emergentes en el proceso de recuperación de empresas, 2008. N: 14, para "2001-2002" y 21 para "Desde 2003 en adelante". Respuestas con opciones múltiples.

Encontramos que en aquellas empresas que iniciaron procesos de recuperación durante 2001 y 2002, es decir en contextos de intensa crisis económico-social, prácticamente todas las causas desencadenantes aluden a la crisis a nivel de la unidad la unidad productiva. Los elementos son variados, incluyendo diez tipos de factores. Sin embargo, aquellos elementos referidos a los atrasos salariales o la reducción de los mismos (así como también los pagos con vales) se presentan como los elementos con mayor incidencia dentro en las recuperaciones de este período (alcanzando 64% de los casos para salarios atrasados, y 50% para reducción de salarios y/o vales). Luego, le siguen en importancia: la

⁶⁰ Puesto que el relevamiento se realizó durante el 2009 se contemplan en este análisis las recuperaciones que se dieron hasta el año 2008, excluyéndose así los tres casos del años 2009 (Las empresas Arrufat, Arcucci y Famel)

quiebra, la expectativa de cierre, el cierre, el abandono y el vaciamiento/intento de vaciamiento, aunque presentan menor intensidad respecto del elemento más recurrente: la deuda salarial. Así, existe una diferencia relevante en intensidad entre este último factor y los demás factores mencionados.

En los procesos ocurridos desde 2003, es decir, una vez superados parcialmente los marcos de crisis política y económica, también prácticamente todas las causas desencadenantes de las recuperaciones aluden a la crisis de la unidad productiva. Aquí también encontramos una importante diversidad de elementos causales intervinientes. Pero frente a esta diversidad parece presentarse cierta homogeneidad en cuanto a la intensidad de cada uno de los elementos en comparación a los procesos analizados anteriormente. De manera tal que, las distancias porcentuales entre los elementos causales con mayor presencia en el proceso es mucho menor. Así, entre el elemento más importante (el vaciamiento con un 47% de los casos) y el cuarto en importancia porcentual (la quiebra o el cierre que se presenta ambos en un 38% de los casos) la distancia es mucho menor a la presentada entre el primero y el segundo en el período anterior. Los valores encontrados respecto de los procesos de vaciamiento en las empresas de este período son muchos más altos que en el anterior. Consideramos que para este período de post-crisis, las referencias a los procesos de vaciamiento constituyen un indicador directo de la inminencia de cierre de la empresa. En este sentido, el vaciamiento es considerado por los trabajadores de estas empresas como un observable directo –ya que el faltante de maquinarias o materia prima es directamente observable por los trabajadores- de la inviabilidad de la empresa fallida⁶¹ y de la inminencia de su cierre, más allá de las consideraciones de tipo morales. En casi la totalidad de los casos (salvo en dos), el vaciamiento se encuentra asociado a elementos casuales que refieren a la crisis de la función de dirección –sea cierre, quiebra o abandono-, potenciando este elemento como determinante en los procesos de recuperación de este período.⁶²

⁶¹ "Fallida" es el término más difundido que se utiliza para nombrar a la empresa antes de su recuperación.

⁶² En este sentido, la eliminación de la *calificación de conducta* de la Ley de Concursos y Quiebras (Ley Nacional 24.522) efectuada en 1995 durante el menemismo, facilitó la realización de actos de fraude por parte de la patronal -

Ahora bien, un análisis más profundo de estos elementos nos advierte que dos son las dimensiones principales presentes entre estas causas desencadenantes: el incumplimiento de la relación salarial y el retiro capitalista de la producción⁶³.

Cuadro 4. Forma de vulneración de la relación salarial en los factores desencadenantes de los procesos de recuperación de empresas. Ciudad de Buenos Aires, 2001-2008.

Forma de vulneración de la relación salarial	2001-2002		Desde 2003 en adelante	
	Cantidad de casos	Porcentaje de casos	Cantidad de casos	Porcentaje de casos
Incumplimiento relación salarial	11	78	15	71
Retiro capitalista de la producción.	7	50	15	71

Fuente: Relevamiento UBACyT Transformaciones emergentes en el proceso de recuperación de empresas, 2008. N: 14 para "2001-2002" y 21 para "Desde 2003 en adelante". Respuestas con opciones múltiples.

Encontramos una primera dimensión de las causas desencadenantes, que refiere al incumplimiento de la relación salarial previo al retiro capitalista de la producción (atraso salarial, reducción de salarios y/o vales).

entre ellos el vaciamiento, así como el quebranto deliberado a fin de evitar pagar las deudas, o el mismo abandono productivo de las empresas- (Echaide: 2008). La eliminación de la calificación de conducta implicó la imposibilidad de que el síndico concursal califique la conducta de los administradores de la empresa procesada comercialmente (sea en concurso preventivo o en quiebra). De esta manera dejó de existir una herramienta jurídica a partir de la cual se pudiese establecer un dictamen dentro del proceso comercial sobre el accionar del empresario, y establecer así una posible responsabilidad por la quiebra dentro del proceso comercial. Como ejemplificaremos más adelante, esto facilitó el abandono productivo capitalista, al atenuar considerablemente los costos implicados en dicho abandono.

⁶³ Estas dos dimensiones no son independientes entre sí, el incumplimiento de la relación salarial puede indicar ya, una crisis de dirección de la empresa por parte del antiguo propietario. Sin embargo, consideramos que refieren centralmente a cuestiones diferentes. En primer lugar, los atrasos y deudas salariales, pueden constituir mecanismos de amortiguación y/o salida de crisis empresariales. Incluso en determinados períodos han sido instrumentos de prácticas flexibilizadoras que permitieron una acumulación creciente de capital para muchas empresas. Así, deuda salarial refiere aquí a situaciones de incumplimiento del contrato entre capital-trabajo que no necesariamente acompaña a situaciones de crisis de la dirección. Con crisis de la dirección de la empresa queremos señalar imposibilidad de la reproducción del comando capitalista de la producción (Marx: 2002). Esta imposibilidad puede ser resultante de diversos factores que pueden trascender la relación entre las partes de la relación contractual específica entre capital y trabajo.

Como podemos observar en el cuadro 4, englobadas todas las respuestas referentes a esta dimensión alcanzan un 78% de los casos en el primer periodo, y un 71% en el segundo. Es decir, que esta dimensión que engloba factores que refieren al incumplimiento de la relación salarial mantiene su importancia como elemento explicativo para ambos períodos.

La segunda dimensión de las causas desencadenantes refiere al retiro capitalista de la producción, es decir, al abandono o desplazamiento de su función de dirección. Esta crisis se manifiesta de diferentes maneras, en algunos casos el "patrón" simplemente abandona la empresa o la cierra ante la inviabilidad de la misma, en otros casos esta crisis se manifiesta a partir de procesos anteriores a la quiebra, como por ejemplo, una convocatoria de acreedores. En otro conjunto de empresas la dirección capitalista se encuentra en una crisis terminal manifestada en un desamparamiento a partir de un proceso de quiebra. Para el primer período en un 50% de las empresas la función de dirección del patrón se encuentra en crisis, enfrentando con distintas intensidades procesos avanzados de desaparición. Para las empresas recuperadas en el segundo período estos elementos alcanzan el 71% de los casos, valores más altos a los encontrados en el período anterior.

En síntesis, podemos afirmar que en su evolución y desarrollo el proceso de recuperación de empresas ha presentado elementos causales similares y de intensidad también similar. Estos elementos refieren directamente a la crisis a nivel de la unidad productiva cuya primera manifestación es la vulneración de la relación salarial. A su vez, esta vulneración presenta dos formas centrales. Primero el incumplimiento de la relación salarial. Dentro de esta dimensión, las deudas y atrasos salariales siguen siendo causales significativos que se han mantenido a niveles similares durante toda la evolución. En segundo lugar, una dimensión que refiere al abandono de la función de dirección capitalista de la empresa, es decir a su retiro productivo. Aquellos elementos que refieren a la crisis terminal de la unidad productiva -el cierre, la quiebra o el abandono-, han crecido – relativamente- en importancia como causal desencadenante en las recuperaciones del último período. La mayor incidencia de los procesos de vaciamiento como causa desencadenante se encuentra asociado a este último elemento, potenciando así, la imagen de la crisis de la función de

dirección como factor que adquiere mayor relevancia en los últimos procesos, respecto de los primeros. Así paradójicamente, en la etapa de post-crisis –es decir, ante la reversión del contexto de crisis económica, política y social-, la dimensión referente a la crisis de la función de dirección del capital y a su retiro productivo adquiere mayor relevancia que en la etapa de “crisis”. Esto resulta interesante porque nos permite hipotetizar que el elemento que estructura el proceso de recuperaciones refiere un elemento de crisis, pero a nivel de la unidad productiva, que si bien se encuentra asociada al contexto, no se encuentra subordinada al mismo. Esta hipótesis será desarrollada más adelante.

Ahora bien, comenzábamos este apartado preguntándonos cuáles eran las causas desencadenantes de los procesos de recuperación. Como afirmamos más arriba, las causas refieren a la vulneración de la relación salarial bajo dos formas centrales: el incumplimiento de la relación salarial y el retiro capitalista de la producción. Sin embargo, existe a nuestro entender otro proceso sustantivo que media entre esas causas desencadenantes y la recuperación de la empresa. Desde nuestra perspectiva, la vulneración de la relación salarial -el incumplimiento de la relación salarial y el retiro capitalista de la producción- pone en crisis la legitimidad de la autoridad del capitalista, posibilitando su desobediencia y la constitución de un proceso de autonomización.

En este sentido, esta vulneración tiene como resultante una crisis de la heteronomía capitalista presente en la unidad productiva. Bajo la dirección del patrón los trabajadores se encuentran en un estado agéntico⁶⁴ (Milgram: 1984), es decir, bajo una situación de obediencia anticipada a la autoridad. Así, dentro de la empresa capitalista más allá de las resistencias y tensiones, la obediencia a la autoridad se impone, ya que de otro modo el proceso productivo sería imposible⁶⁵.

⁶⁴ Milgram (1984) entiende por estado agéntico el estado de apertura del individuo a una regulación por parte de la autoridad.

⁶⁵ Una serie de factores mantenedores contribuyen a sostener el estado agéntico. En primer lugar, la obediencia anticipada a la autoridad se nutre de un tipo de socialización hegemónica, que inculca la obediencia a la autoridad como una máxima (Milgram: 1984). En segundo lugar, existe un sistema de recompensas y castigos que favorece el preservar la disciplina. En el caso particular de la empresa capitalista, las condiciones de “expropiado de los medios de producción” convierte a la condición de ser asalariado en una necesidad de supervivencia (Rebón: 2007). El carácter de contrato “voluntario” entre poseedores de diferentes mercancías que

El estado agéntico supone para un individuo “libre” el seguimiento de mandatos externos provenientes de una autoridad considerada legítima (Milgram: 1984). Este estado, por tanto, puede concebirse como resultante de la interacción en relaciones sociales de carácter heterónomo, es decir, unilaterales, exteriores y coactivas (Piaget: 1977). Sin embargo, el tener que cumplir mandatos externos, órdenes que emanan de una autoridad en algunos ámbitos como el laboral, y en otros ámbitos ser una persona autónoma, genera una contradicción que se traduce en tensión. Sólo en condiciones particulares la tensión da lugar a la desobediencia abierta (Milgram: 1984).

Estas condiciones particulares refieren a las identidades involucradas y la manera que la crisis de las unidades productivas impacta sobre esas identidades. Así, desde la perspectiva de la fuerza de trabajo la motivación central que orienta el proceso de recuperación de empresas refiere a la defensa y sostenimiento de la fuente de trabajo. De esta manera, en la perspectiva de la mayoría de los trabajadores la recuperación tiene como fin explícito central la defensa de los puestos de trabajo.⁶⁶

Así, desde nuestra perspectiva, la tensión en estos espacios socioproductivos en conflicto, surge de la imposibilidad de reproducción de las identidades sociales. La vulneración de la relación salarial implica para estos colectivos de trabajadores la alteración de las condiciones de reproducción de sus identidades sociales, la alteración de las relaciones preestablecidas con sus condiciones de vida. Esta imposibilidad reproductiva genera entonces una tensión que vulnera la relación de heteronomía cuando los factores mantenedores no logran compensarla.

posee el asalariamiento soslaya las condiciones de asimetría que le preexisten en el ámbito de la sociedad, y le prosiguen en el ámbito de la producción, brindando la apariencia de una relación consensuada y complementaria (Marx: 2002) Por último, la ideología dominante justifica y legitima que la autoridad deba ser acatada.

⁶⁶ Desde la perspectiva de la fuerza laboral, este elemento de la defensa de los puestos de trabajo como elemento de centralidad en las motivaciones de las recuperaciones es manifestado en el 70% de los casos de las recuperaciones de este último período. Si bien este dato no puede ser extensivo a las motivaciones de todos los trabajadores involucrados en estos procesos, esta tesis de la defensa de la fuente de trabajo como orientación central del proceso es sostenida también por otras investigaciones anteriores (Palomino: 2003; Fajn: 2003). Así también Rebón (2007) afirma que el sentido predominantemente atribuido por los trabajadores al proceso refiere a la recuperación de la fuente de trabajo. Así, entre los trabajadores relevados en 2003, el 60% de los encuestados sostiene que, ante todo, una “empresa recuperada” implica el rescate de una fuente laboral.

El mecanismo que resuelve favorablemente la tensión provocada por esta imposibilidad reproductiva es la desobediencia. La desobediencia implica pasar de una postura pasiva a una activa, supone una movilización de recursos internos que rompa con el comportamiento inercial. Pero supone también, un coste psíquico, es el sujeto desobediente el que experimenta la carga de su acción (Milgram: 1984, p.153). La desobediencia entonces, no constituye sólo la superación del estado agéntico, sino que supone una ruptura misma de la relación de dominación, una crisis y ruptura de la relación de heteronomía coactiva, posibilitando la emergencia de un embrionario proceso de autonomización, es decir la adquisición creciente de mayores grados de libertad (Piaget: 1988). El contexto en el cual se opera esta desobediencia da lugar a la acción colectiva⁶⁷, en tanto se realiza en conformidad entre un conjunto de trabajadores como re-acción destinada a obstaculizar la acción de vulneración de la relación salarial.

En síntesis, el análisis de las causas desencadenantes de las recuperaciones de empresas nos muestra que cuando el capital empieza a vulnerar la relación salarial, -sea bajo la forma de incumplimiento de la relación salarial o en su retiro productivo- provoca tensiones y debilita parte de los factores mantenedores, descompensando la ecuación que posibilita el estado agéntico y la obediencia anticipada a la autoridad. El capital no cumple con sus condiciones de legitimidad, al entrar en crisis su legitimidad, surge la posibilidad de la desobediencia. Esta acción de desobediencia se funda en una noción legitimante de dicha acción (Thompson: 1979). Esta noción legitimante constituye el sustrato de los elementos que configuran la tensión. Hipotetizamos que este sustrato principal refiere a la consideración del trabajo como valor social de centralidad en la cultura operante de estos trabajadores⁶⁸. La moral del trabajo representa la lógica de acción que

⁶⁷ Tilly (2000) conceptualiza a la acción colectiva como aquellas acciones realizadas por grupos de individuos y que adquiere un carácter discontinuo y contencioso. Es decir acciones que no está construida sobre rutinas diarias y tiene implicancias para los intereses de personas distintas al grupo que actúa así como para los propios intereses compartidos por los actores.

⁶⁸ La contrastación de una hipótesis como la formulada, implica un análisis que articule a los elementos analizados en este documento con aspectos vinculados a la identidad socio-cultural de estos trabajadores, intentando captar las transformaciones operadas en dicha vinculación. Se pretende que un análisis que contemple estos elementos sea desarrollado en próximos avances de investigación.

fundamenta el proceso de recuperación. La valorización de la actividad laboral como elemento estructurante de su identidad constituye para estos trabajadores la noción que legitima la acción de desobediencia. Pero no se trata de cualquier trabajo, las acciones están destinadas no sólo a la obtención de condiciones de vida, sino también de una forma específica de su realización, el "trabajo digno", el trabajo en actividad que dignifica. Esta consideración de "digno" del trabajo, constituye un elemento que contrapone al trabajador frente a un abanico de otras identidades – patronal, desocupados, beneficiarios de planes sociales, mendigos, delincuentes-. El trabajo es concebido como un derecho, pero a diferencia de otras actividades, la propia actividad laboral es entendida como genuina estable y protegida (Fernández Álvarez: 2004). Son estas nociones sobre el trabajo las que legitimarían las acciones de desobediencia. Pero también paradójicamente la consideración de "digno" del trabajo, no es un producto natural, es una construcción social fruto de la iniciativa capitalista. Así, en la recuperación, esta misma moral del trabajo surgida por iniciativa capitalista, va a legitimar la acción de los trabajadores ante la crisis de su autoridad.

5. Crisis económicas y crisis de las unidades productivas

Como afirmamos anteriormente, las causas desencadenantes del procesos de recuperación refieren a la vulneración de la relación salarial.

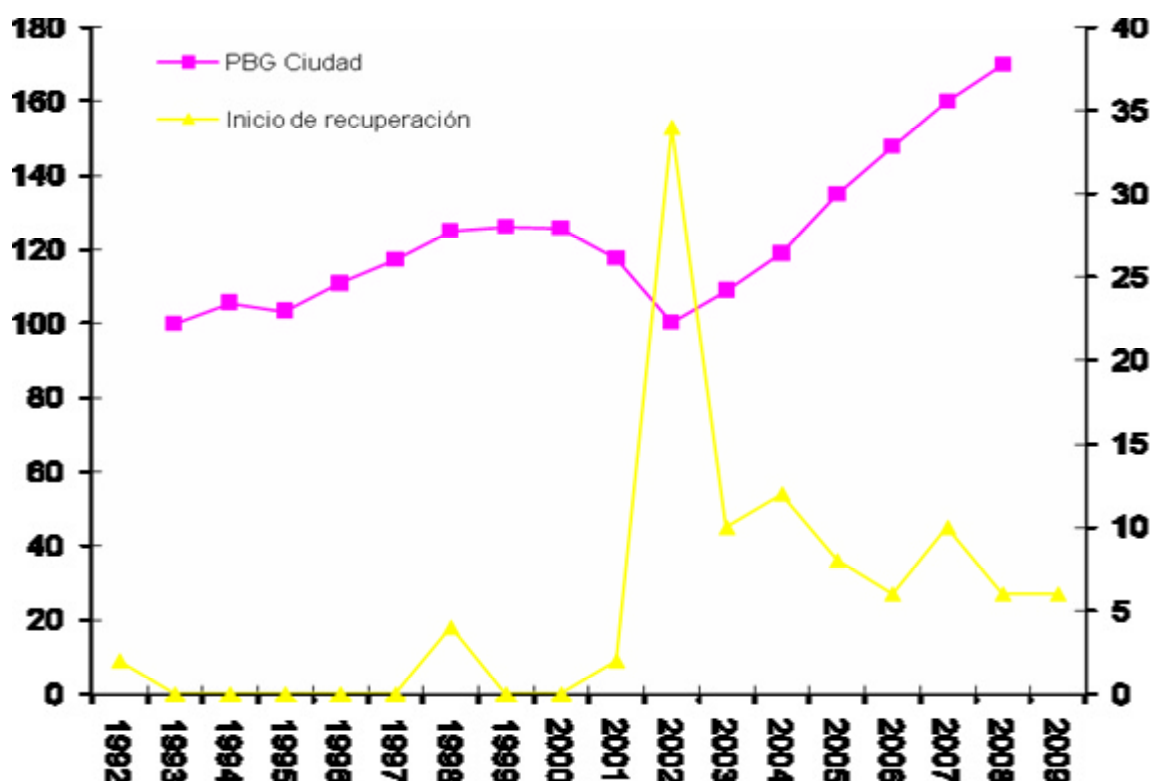
Es posible asociar este elemento de vulneración de la relación salarial, con aquel que refiere a la “puesta en crisis” de la unidad productiva fallida. Para esto sin embargo, debemos retomar algunas consideraciones sobre la noción de crisis.

Como se afirmó en nuestro marco teórico, la crisis en una formación social de carácter capitalista, en su dimensión económica y desde una perspectiva sistémica, refiere a una serie de procesos que expresan una discontinuidad de un proceso de crecimiento continuo de producción mercantil⁶⁹. Esta discontinuidad implica una reversión de la coyuntura que hace que a una fase de expansión regular en un período prolongado, le suceda una fase de depresión de la producción y por consiguiente de quiebras y caída de la circulación (Attali: 1979).

Una de las formas posibles de tornar observable un proceso de crisis -entendida como discontinuidad en un proceso de crecimiento continuo de la producción mercantil- es tomando como consideración la evolución del Producto Bruto Geográfico (PBG) como indicador de dicho proceso o coyuntura de crisis. De esta manera también, descendemos a una escala de análisis que nos permita su vinculación con la evolución del proceso de recuperación de empresas.

⁶⁹ Como afirmamos con anterioridad para Attali (1979) la crisis como concepto, refiere también a procesos de instauración de un nuevo orden, de reabsorción de los desequilibrios acumulados durante un momento precedente de crecimiento, sin el cual el modo de producción no podría incluso mantenerse.

Gráfico 2. Evolución de PBG y evolución de los procesos de recuperación de empresas, Ciudad de Buenos Aires, 1993-2009.



Fuente: Para empresas: Relevamiento UBACyT Transformaciones emergentes en el proceso de recuperación de empresas, 2009. N: 50. Para PBG: Dirección General de Estadística y Censos / MINISTERIO DE HACIENDA / Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (1993=100).

Como se puede observar en el gráfico precedente los procesos de recuperaciones de empresas se difunden en la Ciudad en un contexto donde la recesión existente desde fines de los años noventa se transforma paulatinamente en depresión. En 2002 por ejemplo, la producción de bienes y servicios apenas alcanza la de 1993, de esta manera muchas de las fábricas sobrevivientes a la reestructuración de los 90 ven dificultadas sus posibilidades de continuidad. Es también durante 2002, año de una de las mayores depresiones económicas en la historia del país, cuando las recuperaciones se expanden fuertemente. Desde 2000 hasta 2003 la curva de evolución de las recuperaciones acompaña la del PBG pero en sentido inverso. Mientras el PBG cae fuertemente hasta 2002, de manera inversa las recuperaciones aumentan. Sin embargo, desde 2003 en adelante el comportamiento de la curva de recuperaciones no sigue estrictamente, y en sentido inverso, la curva del PBG. Mientras esta última sube paulatinamente

desde 2002 en adelante, en 2003 la curva de recuperaciones se estabiliza, luego decrece hasta 2006 para volver a subir luego. Así, desde 2003 en adelante la curva de las recuperaciones parece manifestar un carácter más independiente, autónomo, respecto de la direccionalidad asumida por la curva del PBG. Este comportamiento de la curva de evolución de las recuperaciones nos aclara mejor algunas de las consideraciones vertidas en nuestro punto anterior. En primer lugar, los procesos de recuperación de empresas continuaron expandiéndose, aún atravesado el contexto económico de crisis, de manera tal que en contextos de aumento de la actividad económica, el proceso no ha disminuido paulatinamente, sino que se ha mantenido primero, descendido luego, para volver a crecer nuevamente, aunque con mucho menor intensidad que en el período anterior. En segundo lugar, la curva de las recuperaciones, una vez atravesado el contexto de crisis, parece adquirir autonomía o independencia relativa respecto de la evolución económica.

Ahora bien, este último comportamiento más errático y autónomo de la evolución de las recuperaciones, ¿hasta qué punto no expresa tardíamente, elementos del contexto anterior? Así, podría hipotetizarse que si bien estos procesos de recuperación se desarrollan con posterioridad a 2003, son en realidad, el resultante directo de la crisis económica que se evidenció desde fines de la década pasada y que mostró su máxima expresión durante 2002. Desde esta perspectiva, existiría una vinculación directa entre la crisis económica general y los procesos de recuperación de empresas, de manera tal que estas últimas son el coletazo final de la primera. Dar cuenta de esta hipótesis implica centrar la observación no sobre los momentos iniciales de los procesos de recuperación, sino sobre los momentos anteriores, aquellos de crisis de las empresas fallidas.

Si bien es difícil establecer el real impacto que la crisis económica de esos años tuvo para con estas empresas, es posible acercarnos a algunas caracterizaciones que remitan indirectamente a esa asociación⁷⁰. En primer lugar, los procesos de recuperación analizados son el resultante de procesos

⁷⁰ La dificultad estriba en la carencia de datos que permita tal vinculación. Dado que la aproximación a la información se estableció mediante entrevistas a informantes clave que son miembros de las empresas recuperadas. Estos trabajadores no necesariamente conocían o tenían acceso a la información contable o financiera de la empresa fallida que permitiera la construcción de datos al respecto.

heterogéneos de crisis de unidades productivas cuyos orígenes en algunos casos, pueden remitirse a varios años anteriores a la recuperación.

Cuadro 5. Período de inicio de crisis de la empresa fallida en las empresas que iniciaron sus procesos de recuperación desde 2003 en adelante.

Período de inicio de crisis de la empresa fallida		
antes de 2001	2001-2002	2003 en adelante
3	7	11

Fuente: Relevamiento UBACyT Transformaciones emergentes en el proceso de recuperación de empresas, 2008. N: 21.

Como se puede observar del cuadro precedente, en diez de las veintiún empresas que iniciaron procesos de recuperación en etapas de "post-crisis", los orígenes de las crisis económicas de las fallidas son anteriores a 2003 (en tres casos son inclusive anteriores a 2001, en un caso se remonta a 2000 y en dos a 1998) Estas empresas manifiestan por lo tanto, una mayor distancia en el tiempo entre el momento de crisis de la unidad productiva y el inicio de la recuperación. En los once casos restantes la crisis de la empresa fallida se origina desde 2003 en adelante. En estos casos existe una mayor inmediatez entre la crisis de la fallida y su posterior recuperación en manos de los trabajadores.

Entonces, la hipótesis que vincula en forma directa los procesos de recuperación de empresas que se dieron desde 2003 en adelante, con la crisis del modelo de acumulación desatado desde fines de la década pasada, es por lo menos incompleta. Puede ser sustentada en algunos casos, no en todos. En una porción sustantiva de las recuperaciones (52%) que ocurrieron en períodos post-crisis, no inician sus crisis en contextos sociales "crisógenos", sino en momentos de reversión de la crisis a nivel sistémico, en el momento ascendente de la curva de evolución del PBG. Se puede afirmar entonces, que así como las empresas recuperadas en la Ciudad de Buenos Aires no comparten el contenido "crisógeno" del contexto de su emergencia, las crisis de las empresas fallidas de las cuales surgen estas recuperaciones, tampoco comparten ese contenido.

Pero más allá de estas diferencias, e independientemente del contexto, estas empresas presentan un elemento común, entran en crisis

por la propia identidad del capital, cuya direccionalidad es la maximización de la ganancia y su reinversión. Al no existir condiciones favorables para la realización del ciclo de acumulación, la alternativa “capitalista” a seguir es el retiro con los menores costos⁷¹.

Ahora bien, ¿a qué procesos refiere esa ausencia de condiciones favorables para la realización del ciclo de acumulación? La imposibilidad de reproducción del ciclo de acumulación es la expresión de una derrota en el ámbito del mercado. Como nos advierte Marx (2002) la competencia intercapitalista es inherente al proceso mismo de valorización de capital, a su misma naturaleza. A su vez, esta competencia –relación social establecida entre productores individuales- se efectúa en el mercado, que constituye un ámbito caótico, anárquico. Así, la planificación “racional” en la empresa convive con una economía que a nivel de la sociedad en su conjunto se presenta como carente de plan, regulada a posteriori del proceso de producción de mercancías. La resultante de esta competencia en las condiciones caóticas en que se realiza, es la derrota o desaparición de fracciones del capital.

⁷¹ Se pueden tomar diversos casos para ejemplificar lo expuesto. Un caso, por ejemplo, se trata de una empresa alimenticia que manifiesta elementos de crisis en 2000 a partir de generación por parte del propietario, de deudas salariales que con los años llegará a alcanzar el millón y medio de pesos –deuda desconocida por el juez que interviene en la quiebra por la ausencia de libros contables y registro de deudas-. Luego de 5 años la empresa quiebra pese a mantener buenos niveles de productividad. Sin embargo, un año antes el dueño cede en forma gratuita la empresa a sus hijos (quienes se desempeñaban como gerentes hasta ese momento) quienes son lo que efectivizan la quiebra. Se trata así de un caso de quiebra deliberada y vaciamiento fraudulento. El objetivo fue generar deuda deliberadamente con el fin de construir capital inicial para otro emprendimiento, es decir, capitalizar una nueva empresa libre de deudas, a partir del quebranto y vaciamiento de una anterior. En otro caso por ejemplo, la crisis de la unidad productiva refiere a las intenciones del propietario de cambiar de actividad comercial y el intento de vaciamiento y cierre de la antigua firma. Aquí también la crisis en estos casos es generada por la construcción de deuda deliberada por parte del propietario con el fin de construir capital inicial para otro emprendimiento. En otro caso, el accionista mayoritario de una S.A. presenta quiebra personal en 2003, los trabajadores recién se enteran de la crisis de la unidad productiva en 2005 cuando la AFIP retiene los cheques – la AFIP era el principal acreedor de la deuda-. Se trataba de una práctica habitual del accionista para vaciar empresas –había hecho lo mismo con otras 13- mediante la generación de deudas. Otro caso refiere a un laboratorio de capitales extranjeros que en 2004 vende sus dos principales marcas. De ahí en más se produce un proceso de desinversión progresiva que lleva al colapso de la firma. Aquí se trata de capitales extranjeros que luego de invertir en argentina, venden sus principales activos para trasladar capitales a otras localizaciones productivas que aseguren mejor rentabilidad.

De esta manera, la mortandad de unidades productivas es un elemento estructural en formaciones sociales de carácter capitalista, y aunque el ritmo de dicha mortandad se encuentre asociado a los ciclos económicos, las unidades productivas pueden entrar en crisis y desaparecer, aún en contextos en que no ocurran crisis generales. Las condiciones de "crisis general" agudizan la competencia intercapitalista, constituyendo la derrota de una porción aún más significativa de los capitalistas, es decir amplifica la resultante de las disputas en el mercado. De lo anterior se puede concluir que el elemento que estructura los procesos de recuperación de empresas (Rebón: 2007) refiere a la crisis a nivel de la unidad productiva, ya que su resultante es la vulneración de la relación salarial. Este elemento -y el tipo de relación social que vulnera-, se mantiene a lo largo de todo el ciclo de la evolución de las recuperaciones, y si bien no es independiente del contexto, no se encuentra subordinado al mismo⁷². El cambio de contexto no implica entonces, la imposibilidad de la reproducción del proceso, sino la modificación de los elementos que lo estructuran. El contexto social parece constituir en las nuevas recuperaciones, un elemento que opera constituyendo gradientes diferenciales de permisibilidad, es decir, ampliando o restringiendo la posibilidad del desarrollo del proceso en su forma ampliada. O mejor dicho, como después desarrollaremos, el contexto social actuará de otro modo en la permisibilidad de ampliación del proceso. Si antes fue la crisis social generalizada el elemento que potencia la difusión de las recuperaciones, ahora este rol será reemplazado -al menos parcialmente- por un elemento cultural del contexto, la generalización de la recuperación como forma social conocida y valorada entre los asalariados.

En suma, la crisis de la unidad productiva es el elemento que estructura el proceso y posibilita el avance de los trabajadores sobre la

⁷² Esta afirmación es válida siempre que existan niveles significativos de desempleo. De lo contrario difícilmente el colectivo de la fallida no se dispersará ante la existencia de otras oportunidades laborales. En los últimos años la recomposición económica pos-crisis marca una significativa tendencia al descenso del desempleo en el área metropolitana de Buenos Aires, descendiendo del 18% a principios de 2003 para estabilizarse en los últimos años alrededor del 8%. Pese al marcado descenso, el desempleo continúa siendo significativo, superando niveles de desempleo meramente friccional, haciendo viable la recuperación. Claro que esto no impacta de la misma manera para todo el colectivo laboral, encontrando las recuperadas dificultades para retener aquellos trabajadores con oficios de importante demanda en el mercado actual.

función de dirección de dicha unidad. Sin embargo, la recuperación no se reduce a una confrontación entre el patrón de cada empresa y sus asalariados, representa un conjunto de relaciones sociales que trascienden ampliamente a la unidad productiva. Esta articulación social también constituye un factor interviniente en los procesos de recuperación de empresas. Dichas articulaciones refieren a una serie de relaciones sociales, entre diferentes identidades sociales, que con diferentes roles, tendrán participación en los procesos. Entonces, ¿qué relaciones podemos establecer entre la reproducción ampliada del proceso y las transformaciones existentes en las articulaciones sociales que expresan estas experiencias de recuperación? Estos elementos analizaremos en los próximos párrafos.

6. Sociogénesis y difusión de la experiencia. Construcción e instalación cultural de la forma social “recuperación”.

El proceso de recuperación de empresas ha podido desarrollarse pese a la reversión del contexto de crisis que lo estructuró en su sociogénesis. Esta expansión ha sido resultado directo de una crisis, pero a nivel de la unidad productiva. Sin embargo, creemos que otro elemento debe ser introducido para dar cuenta de la reproducción del proceso en forma ampliada, de su extensión a nuevas empresas. No basta sólo, con la existencia de una crisis de la unidad productiva, sino que además, la recuperación de empresas debe considerarse como una alternativa posible, viable, de continuidad productiva.

Así, una segunda hipótesis sobre la reproducción ampliada del proceso considera que el proceso ha podido ampliarse debido la instalación cultural de la forma social “recuperación” como un repertorio de esquemas de acciones posibles ante determinadas situaciones. En 2004, en nuestro primer avance de investigación, hipotetizábamos que la forma social “recuperación” era incorporada a la “caja de herramientas” de los trabajadores como un modo de enfrentar el cierre empresarial. Se transformaba así, no sólo en una herramienta, sino en una configuración de acciones existente, conocida y valorada positivamente por los trabajadores.

Otras investigaciones parecen ir en la dirección de la hipótesis planteada. El siguiente cuadro muestra los grados de conocimiento y

valoración sobre los procesos de recuperación de empresas a partir de un relevamiento representativo estadísticamente de la zona metropolitana. En dicho relevamiento se observa que más del 90% de los encuestados conoce el proceso de recuperación de empresas. Pero por otro lado, el alto grado de conocimiento de la experiencia se encuentra asociado también a un alto grado en su valoración positiva, del conjunto de los encuestados el 80% la valora positivamente, si tomamos en cuenta sólo aquellos que conocen la experiencia este porcentaje asciende un 85%.

Cuadro 6. Conocimiento y valoración sobre los procesos de recuperación de empresas.⁷³

Opinión sobre las empresas recuperadas por sus trabajadores	Cantidad	Porcentaje
No lo conoce	16	2,6
Positiva	480	80
Negativa	64	10,7
Ni positiva ni negativa	22	3,7
Ns/Nc	18	3
Total	600	100

Fuente: Encuesta de Predisposición al cambio social y la acción colectiva - Centro de Investigaciones en Estadística Aplicada/UNTREF, dirigida por Marcelo Gómez (Universidad Nacional de Quilmes - Proyecto PICTO06 36771 "Transformaciones de la relación entre acción colectiva contestataria y régimen político en Argentina")

En este mismo sentido, hemos explorado con detenimiento entre distintos grupos de trabajadores asalariados la hipótesis de la incorporación de la forma social "recuperación" como repertorio de acción. Los resultados de una encuesta entre trabajadores del Subterráneo de la Ciudad de Buenos Aires y trabajadores no docentes de la Universidad de Buenos Aires -dos universos con distintos niveles de movillización y experiencia organizativa- nos permite también sostener la hipótesis.

⁷³ Encuesta domiciliaria sobre predisposición a la acción colectiva y al cambio social, realizada entre los días 16 y 29 de noviembre de 2007. Se relevaron 600 casos de mayores de 18 años residentes en Capital Federal y Partidos del GBA seleccionados por muestreo probabilístico en dos etapas con ajustes de edad y sexo. El nivel del error de estimación muestral para 95.5 % de confianza es de + 4.1 %. Se realizó una prueba piloto por tandas en un total de 105 casos para el testeado de preguntas.

Cuadro 7. Conocimiento y valoración de la recuperación de empresas y de la autogestión. Trabajadores no docentes y del subterráneo de la Ciudad de Buenos Aires, 2006. (En porcentajes)

	Conocimiento de la experiencia		Valoración del proceso		Posibilidad de funcionamiento		Opinión sobre el funcionamiento	
	No				No			
Trabajadores no docentes. N:64	No	12,5			No	14,5		
	Si	87,5	Positiva	87,5	Si	85,5	Funcionaría mejor que con patrón	39,2
			Ni positiva ni negativa	10,7			Funcionaría igual que con patrón	51
			Negativa	1,8			Funcionaría peor que con patrón	9,8
	Total	100	Total	100	Total	100	Total	100
Trabajadores del subte. N: 133	No	8,3			No	4,7		
	Si	91,6	Positiva	95,9	Si	95,3	Funcionaría mejor que con patrón	47,8
			Ni positiva ni negativa	4,1			Funcionaría igual que con patrón	51,3
			Negativa	0			Funcionaría peor que con patrón	0,9
	Total	100	Total	100	Total	100	Total	100

Fuente: Encuesta trabajadores de Subterráneos de la Ciudad de Buenos Aires y no docentes de la Universidad de Buenos Aires. PICaSo, 2006.

Como nos muestra el Cuadro 7, la recuperación de empresas también es conocida en ambos casos por alrededor del 90% de los encuestados. Entre los mismos, la inmensa mayoría valora positivamente al proceso.

A diferencia del cuadro anterior, aquí hemos podido explorar las razones de dicha valoración. Esta valoración positiva se funda centralmente en la relevancia social que le otorgan los encuestados al hecho de recuperar una fuente laboral y productiva. Sólo para una minoría la importancia del hecho radica en demostrar la posibilidad de producir sin patrón. No obstante, es ampliamente mayoritaria la opinión de que una empresa dirigida por los trabajadores puede funcionar. Más aún, dicha capacidad productiva es considerada igual o superior a la del capital. Si bien estos datos no pueden ser extrapolados al conjunto de los trabajadores, nos están indicando la existencia de un conocimiento y valoración positiva del proceso entre grupos diversos de trabajadores. Y al mismo tiempo, nos

muestran la creencia que producir en forma autogestionada es posible, y que dicha forma puede ser tan o más eficiente que la capitalista⁷⁴.

Resumiendo, estos elementos parecen ir en sentido de la hipótesis propuesta. La instalación cultural en grados crecientes de la forma social recuperación dentro del repertorio de acciones de los trabajadores, posibles de ser utilizadas ante determinadas situaciones, adquiere fuerza creciente al indagar sobre el conocimiento y valoración en otros conjuntos de trabajadores⁷⁵.

Ahora bien, como se afirmó anteriormente, la recuperación de empresas en su sociogénesis, como determinación, no nace espontáneamente de los trabajadores de cada unidad productiva, sino que surge de su articulación con otras personificaciones sociales (Rebón: 2007). La percepción colectiva de la pérdida de trabajo como una realidad injusta y catastrófica requería la demostración de que era posible constituir una alternativa ante el cierre empresarial y el desempleo. Esta fue la tarea central de los diversos destacamentos de promotores y organizadores. Recién a partir de su intervención, la crisis muta en oportunidad (Rebón: 2007). En este sentido, y retomando a Lenin (1981) en su tesis acerca del rol del conocimiento indirecto en las acciones de lucha, podemos afirmar que espontáneamente los obreros poseen herramientas necesarias para luchar por las condiciones de la venta de su fuerza de trabajo, pero carecen de los conocimientos necesarios para luchar por la superación de las relaciones salariales. Se puede hipotetizar entonces, que históricamente la lucha por las condiciones de la venta de fuerza de trabajo entre la clase trabajadora argentina ha logrado instalar culturalmente una serie de herramientas, estrategias y formas organizativas que permiten que los

⁷⁴ También muestra cierta tendencia a un mayor conocimiento y visión positiva del proceso entre los territorios con mayor experiencia de lucha y organización, así los valores en trabajadores del subterráneos son moderadamente superiores que entre los no docentes. Dicha diferencia se explica por las diferentes experiencias de lucha previa y organización de los trabajadores de ambos territorios.

⁷⁵ El repertorio de acciones hace referencia a un conjunto relativamente limitado de rutinas o acciones que son compartidas, aprendidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado. Implica la combinación de libretos históricos, esquemas de acciones heredadas, e improvisación o innovación que caracteriza a los instrumentos de lucha (Tilly: 2000). Con el término repertorio, queremos enfatizar en este momento, la instalación cultural que implica el logro de mayores grados de conocimiento, difusión y utilización de estos esquemas de acción.

trabajadores “espontáneamente” -por su propia identidad- puedan afrontar los conflictos resultantes de la lucha por las condiciones de la venta de su fuerza de trabajo. Sin embargo, y respecto al proceso de recuperación de empresas, la fuerte incidencia de un conocimiento indirecto en la determinación del proceso en sus orígenes (Rebón: 2007), muestra las limitaciones existentes en la conciencia de los trabajadores respecto de las herramientas necesarias para otro tipo de conflicto: el de cierre de la unidad productiva. El papel desempeñado por los promotores es un indicador de estas limitaciones. De esta manera, podría hipotetizarse que si la recuperación logra instalarse en la caja de herramienta de los trabajadores, reestructurando la conciencia obrera, posibilitaría una mayor prescindencia de promotores en futuras experiencias.

La instalación cultural de la forma social “recuperación”, como conocimiento y difusión de este tipo particular de acciones, puede ser analizada indirectamente a partir de otras dimensiones presentes en los procesos de recuperaciones. Así, por ejemplo, puede ser sugerente el análisis del surgimiento de la “idea originaria” de la recuperación de la empresa. En las recuperaciones de empresas surgidas en etapas de pre-crisis y crisis –es decir, aquellas ocurridas antes de 2003-, encontramos que este rol de los promotores como inductores centrales de las recuperaciones implicaba la introducción de la idea de la recuperación en la gran mayoría de los casos (87 %). Para las recuperaciones ocurridas desde 2003 en adelante, este rol se circunscribe a algo más de la mitad de las recuperaciones (57%). Dos consideraciones pueden hacerse respecto de estas transformaciones. Primero, en este último período se encuentran presentes mediaciones y vinculaciones sociales que refieren a actores e identidades sociales que instalan la recuperación como alternativa frente al cierre de la empresa, que no son específicamente los antiguos promotores. Esta idea es producto de una serie de relaciones y vínculos que los trabajadores van estableciendo durante el conflicto en su intento de resolverlo. Estos actores y relaciones son diversas: parientes o familiares - que en algunos casos trabajan en empresas recuperadas, en otros casos en cooperativas no recuperadas- y que conocen la experiencia de las recuperaciones, o vecinos que conocen sobre el proceso – que en algunos casos tienen vínculos personales con alguna empresa recuperada o

referente de algún movimiento-, etc. En segundo lugar, a diferencia de los primeros períodos, en la etapa de “post-crisis” existe una mayor incidencia de un conocimiento directo sobre la experiencia; en algo menos de la mitad de las empresas (43%) la idea de recuperación surge del propio conocimiento de los trabajadores involucrados directamente en la acción de recuperación.

Sin embargo, la existencia de estas mediaciones no invalida la intervención de los promotores. De hecho, aún cuando la idea de la recuperación no surja de estas personificaciones en forma directa, siguen incidiendo en el desenvolvimiento del proceso, permitiendo su viabilización. Es decir, los promotores participan activamente viabilizando las recuperaciones, aunque el conocimiento de la existencia de la experiencia y la demostración de su viabilidad, así como su difusión como alternativa frente al cierre empresarial, no es de su exclusividad. Así, el rol central de los antiguos promotores parece haber mutado de “difusor” a “viabilizador”. Esto implica que su centralidad parece radicar en el aporte del *know how* necesario para “recuperar una empresa”, es decir, el aporte de los conocimientos técnicos, así como las articulaciones sociales necesarias para que la alternativa de recuperación adquiera viabilidad.

En suma, parece constituirse una instalación cultural en grados crecientes de la forma social recuperación dentro como esquemas de acciones posibles de ser utilizadas ante determinadas situaciones. Esta hipótesis adquiere fuerza creciente al indagar sobre el conocimiento y valoración en otros conjuntos de trabajadores, así como al comparar el surgimiento de la idea de recuperación entre los procesos de recuperación de empresas en los diferentes contextos. Por un lado, la difusión de la forma social recuperación de empresas como alternativa al cierre empresarial ya no parece ser exclusividad de las mismas identidades sociales que la personificaban en su sociogénesis, sino que parece ampliarse a nuevas identidades sociales. En segundo lugar, existe mayor incidencia del propio conocimiento directo de la experiencia en la idea originaria de recuperación en los procesos más recientes.

Ahora bien, los promotores constituían una de las identidades centrales dentro de un conjunto de articulaciones sociales que conformaba una embrionaria fuerza social –alianza de diferentes identidades sociales-

que permitía el avance de los trabajadores sobre la función de dirección de la unidad productiva. Resulta necesario interrogarse entonces, más allá de las transformaciones en el rol de la identidad de "promotor", qué transformaciones acaecieron en esa embrionaria fuerza social involucrada en el proceso.

7. Entramado y fuerza social

Como hemos afirmado, diversas personificaciones sociales externas a la unidad productiva, han sido partícipes, directa o indirectamente, de los procesos de recuperaciones de empresas.

Este apartado, intenta retomar aquellos aportes considerados centrales para entender el entramado de relaciones y articulaciones sociales que han estado implicados en los procesos de recuperación en su sociogénesis -es decir, teniendo en consideración el contexto social de su emergencia-, para compararlo con aquel construido en los procesos de recuperación de empresas desde 2003 en adelante. ¿Existe alguna diferencia en la constitución de este entramado si tomamos en consideración dos grandes períodos, el de "pre-crisis" y "crisis" por un lado, y el de "post-crisis" por el otro? ¿Son los mismos los actores sociales intervinientes? ¿Intervienen de la misma forma? ¿Qué modificaciones sustanciales podemos encontrar en uno y otro período respecto de esta dimensión?

En su génesis social el proceso de recuperación de empresas es posible gracias a la constitución de una original y embrionaria fuerza social que no es ajena al contexto en el cual se produce, sino que incluso es su expresión. Este contexto de crisis económica, política y social tiene como una de sus expresiones la emergencia un nuevo proceso: la autonomización. Distintos grupos, desprendimientos de diferentes fracciones sociales, ponen en crisis sus lealtades y obediencias anticipadas y amplían crecientemente sus grados de libertad (Rebón: 2007). Estas heterogéneas identidades sociales no hallaban en los mecanismos institucionales preexistentes los canales para satisfacer sus intereses. Desisten entonces, de delegar en las instituciones y sus autoridades la resolución de sus problemas. La acción directa emerge como forma de resolución de los problemas convirtiéndose también en forma de expresar la

disconformidad social. Heterogéneas identidades morales, políticas y sociales eran articuladas complementariamente por la crisis. El contexto de desestructuración y reestructuración de relaciones sociales va a permitir el relajamiento de los mecanismos de control social. La protesta social y la creciente autonomización, van a otorgar protagonismo a nuevos sujetos, que en sus articulaciones posibilitarán la emergencia de espacios sociales de innovación: entre ellos la recuperación de empresas (Rebón: 2007).

La expresión de esta fuerza social es posible de ser observada a partir de la consideración de los actores que sirvieron de apoyo a los procesos de recuperación de empresas. Estos apoyos indican la capacidad de los colectivos laborales participantes en los procesos de recuperación de traspasar el aislamiento social y conformar articulaciones crecientes con actores sociales que trascienden a la unidad productiva. Como se afirmó anteriormente, la recuperación de empresas durante las primeras etapas, fue posible gracias a estas "articulaciones trascendentes", que han implicado tanto apoyo como sostén, difusión y viabilización de la experiencia misma de recuperación.

Cuadro 8. Identidades presentes en los apoyos a los procesos de recuperación de empresa en la Ciudad de Buenos Aires, según etapa de inicio del proceso de recuperación. (1993-2008).

Apoyos recibidos durante el proceso de recuperación	Hasta 2002		Desde 2003 en adelante	
	cantidad de respuestas	Porcentaje en relación a los casos	cantidad de respuestas	porcentaje en relación a los casos
movimientos de empresas recuperadas	10	62	14	70
otras empresas recuperadas	5	31	11	55
vecinos del barrio	5	31	6	30
legisladores	5	31	4	20
universitarios	5	31	1	5
asambleístas	4	25	1	5
gobierno de la ciudad	4	25	4	20
sindicato	4	25	2	10
gobierno nacional	4	25	2	10
Usuarios	3	18	2	10
Partidos políticos	3	18	4	20
Otros	2	12	2	10

Fuente: Elaboración propia en base a datos de proyecto UBACyT "Sociogénesis del proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores" y "Transformaciones emergentes en el proceso de recuperación de empresas", 2008. N: 16 para "Hasta 2002" y 20 para "Desde 2003 en adelante". Respuestas de opciones múltiples.

En su sociogénesis, la protesta social brinda a los trabajadores, aliados externos a la unidad productiva que cumplen funciones de apoyo de la experiencia. Sin embargo, esto no implica que la recuperación de empresas sea equivalente a la protesta social, no constituyen conceptos intercambiables, ni expresan necesariamente los mismos procesos. Resulta importante señalarlo, ya que una de las imágenes dominantes en algunos escritos políticos y académicos (Petras y Veltmeyer: 2002), ha sido la de un proceso de recuperación articulado fuertemente al desarrollo del movimiento asambleario y piquetero. El "Argentinazo" y la "rebelión piquetera", han sido mostrados como procesos sociales impulsores de las recuperaciones de empresas, en definitiva como uno de los factores determinantes en su estructuración.

Como se observa en el Cuadro 8, el movimiento piquetero se encuentra prácticamente ausente como personificación social, en los apoyos recibidos por las empresas en los dos períodos⁷⁶. Del mismo modo, los partidos políticos aparecen con baja participación en los apoyos. El apoyo sindical también es minoritario en los dos períodos, así como tampoco adquieren relevancia otras formas de solidaridad obrera. En el segundo período, las acciones del sindicato han sido incluso mucho más desalentadoras que en el anterior. Así, en un 42% de los casos aparece como indiferente ante el reclamo de los trabajadores o ausente en el conflicto, en otro 42% de los procesos de recuperación el sindicato se opone abiertamente a la estrategia de recuperación y la desalienta o incluso la sabotea⁷⁷. Analizando en profundidad este aspecto, se puede observar una

⁷⁶ Sólo un caso en cada uno de los períodos agrupados en la categoría "otros".

⁷⁷ Varias ejemplificaciones encontramos sobre este tipo de actuaciones de los sindicatos. En la empresa La Mocita por ejemplo, el sindicato no sólo no apoya a los trabajadores (no apoyó ni atendió los reclamos de los trabajadores ante la deuda salarial y la falta de realización de los aportes) sino que ante una situación de toma de la fábrica el sindicato desalentó su continuidad. Así, el día que la patronal cierra la fábrica, el sindicato presiona para que los trabajadores se vayan de la misma, proponiendo a los trabajadores esperar a que otra empresa compre la fábrica o que absorba personal. Los trabajadores tuvieron que esperar más de seis meses luego de esa toma "levantada" para volver a ocupar la fábrica. En el Hospital Israelita por ejemplo, el sindicato también desalentó la recuperación en forma autogestionaria. Incluso, según los entrevistados, existía una intención por parte del sindicato de quedarse con el hospital –o parte del hospital cogestionándolo con otra firma privada- durante el proceso de quiebra del mismo. Así también, la última comisión directiva que gestionó el hospital antes de su recuperación, otorgaba un monto de 40 mil pesos por mes al sindicato, para que haga oídos sordos a los reclamos de los

dificultad en la articulación orgánica entre estos trabajadores y el resto de la fuerza de trabajo activa a través de la mediación sindical u otra, lo que parece expresar bajos grados de unidad entre los trabajadores, al menos durante este período. La articulación entre los trabajadores de las recuperadas con identidades similares del campo de la producción se expresa principalmente a partir de la solidaridad de trabajadores de otras recuperaciones. Para el segundo período, esta identidad presenta el mayor porcentaje respecto de los apoyos recibidos en las distintas recuperaciones.

La participación gubernamental constituye otro de los apoyos recibidos. La rápida expansión del proceso en su génesis no puede ser entendida sin esta articulación con fracciones de la pequeña burguesía urbana ilustrada insertas en el aparato del Estado, más específicamente en el Gobierno de la Ciudad (Rebón: 2007). También, dentro de la esfera gubernamental, el apoyo recibido por parte de legisladores se muestra como relevante, aunque con mayor incidencia en el primer período. Más de una docena de expropiaciones de empresas durante el primer período fueron votadas por el parlamento local. Si bien no es el Estado el que induce las recuperaciones, es su parlamento quién otorga en la mayoría de los casos una cobertura legal y su ejecutivo quien brinda apoyos y asesoramiento, aunque tanto la alternativa legal como los apoyos estatales recibidos, han sido resultado de la lucha de los trabajadores de estas empresas.

Por otro lado, la solidaridad vecinal espontánea, no referida al movimiento asambleario, también es partícipe importante del proceso. Tanto en los procesos de recuperaciones iniciales, como en los tardíos, el

trabajadores. En la panadería La Flor Ideal, por ejemplo, sólo 3 trabajadores eran afiliados. La empresa nunca pagó sus aportes y el sindicato por este motivo pidió un embargo de 30% del ingreso bruto semanal a la empresa lo que derivó en el pedido de quiebra y abandono empresarial. Ante esta situación los trabajadores deciden continuar produciendo conformando una cooperativa y arreglando un alquiler con la ex propietaria. Se informa al juzgado y este otorga la posibilidad de continuidad productiva. El sindicato apela en la cámara esta posibilidad argumentando que existía un traspaso del fondo de comercio. Al traspasar el fondo de comercio se traspasan también las deudas. La apelación implicó el traspaso de la deuda y el pago de 50 mil pesos a partir del embargo del 30% de la recaudación semanal bruta (1.500 pesos semanales). De esta manera, el sindicato, que no les brindó a los trabajadores la prestación de la obra social porque no se hacían los aportes, obliga ahora a que estos mismos trabajadores le paguen al sindicato por aquello que no tuvieron.

apoyo vecinal inmediato, se ha manifestado recurrentemente⁷⁸. Esta vinculación con la personificación social del vecino, refiere a aquellas relaciones sociales dadas por la proximidad socio-espacial y reforzada por lazos construidos por la cotidianeidad y continuidad en el tiempo de dichas relaciones. Estos lazos de proximidad cotidiana también son los que se hacen presentes en la consideración de los apoyos de usuarios, clientes o proveedores⁷⁹.

En igual importancia, los estudiantes e intelectuales adquieren un lugar destacado entre los soportes del proceso en el primer período (31% de los casos). Un porcentaje algo menor presenta la participación de las asambleas, relevancia aún menor a la socialmente atribuida en ese período⁸⁰.

Sin embargo, teniendo en cuenta ambos períodos, la jerarquía explicativa central refiere a dos personificaciones estrechamente relacionadas: las propias empresas recuperadas y los movimientos de empresas recuperadas. Esta última, representa la personificación interviniente central en el primer período, sin su intervención el proceso no se hubiera desarrollado. En el segundo período, observamos que los movimientos siguen siendo un inductor importante del proceso, aunque en menor medida que en el ciclo anterior. Es importante señalar que durante este período entra en crisis uno de los movimientos inductores centrales de las recuperaciones en el primer período, el MNER. Este movimiento y sus cuadros políticos y técnicos, y algunas empresas en él involucradas,

78 Las ejemplificaciones son variadas, desde el vecino que presta la conexión de luz, el que hace un boquete en la medianera para poder sacar la producción de la fábrica, o el comerciante que colabora con mercadería durante una toma. Aquí son las relaciones cara a cara construidas durante la vida de la empresa fallida las que sustentan los apoyos y solidaridades de vecinos y clientes.

79 Estos apoyos de los clientes, usuarios y proveedores, es explicada principalmente por la rama de la empresa. En estos casos se tratan principalmente de servicios o alimenticias. Así por ejemplo los apoyos en estos casos refieren a clientes de "siempre" de una empresa que produce y comercializa directamente al público, o padres de estudiantes de establecimientos educativos.

80 Durante el primer período en que se desarrollaron recuperaciones de empresas, el movimiento asambleario ha acompañado y apoyado varios de los procesos de recuperación, en particular aquellos más conflictivos. Incluso activistas de las asambleas barriales van a convertirse en integrantes de algunos de los movimientos de empresas (Rebón: 2007).

representaban el mayor aporte de apoyos a las recuperaciones del primer período⁸¹.

Esta caída en la participación de los movimientos en los apoyos, tiene como primera contrapartida un incremento en la participación de otras empresas recuperadas como apoyo y soporte a la experiencia de recuperación. Sin embargo, lo que aparenta disminuir en la participación es el carácter institucional del movimiento⁸². Es decir, si bien los movimientos, en tanto personificación de la institucionalidad de los nucleamientos de empresas, parecen haber reducido su radio de influencia, en realidad el “movimiento” de empresas, entendido como el conjunto de empresas movilizadas y articuladas en pos de una estrategia y objetivo común – aunque más no sea coyunturalmente y puntualmente para el apoyo de una empresa en recuperación-, ha aumentado su participación en los apoyos. De hecho, en este segundo período, considerados en conjunto los movimientos y las empresas, participan en los apoyos de casi la totalidad de las experiencias, sólo en dos casos, ni otras empresas recuperadas, ni los movimientos participan en los apoyos.

Ahora bien, una diferencia sustantiva debe marcarse en el segundo período. En los procesos de recuperaciones más tardías, si excluimos los apoyos derivados de otras empresas recuperadas o los movimientos de empresas, las personificaciones sociales que brindan apoyo en porción

⁸¹ En el primer período el MNER (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas) cumple el doble rol de inductor y soporte del proceso en la mayoría de las empresas de la Ciudad (59% de los casos). En otras, el MNFRT (Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores) cumple la misma función (REBÓN: 2007). El segundo período muestra sólo dos casos en los que participa explícitamente el MNER, en cinco casos el MNFR y en otros dos FACTA (Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados). De estos tres movimientos, FACTA constituye el de más reciente conformación. Iniciado en diciembre del 2006, actualmente cuenta con más de 30 cooperativas de trabajo afiliadas en todo el territorio nacional. FACTA es la resultante de un proceso de debate entre trabajadores que habían recuperado empresas quebradas y abandonadas por las patronales y coincidían en la necesidad de crear una herramienta organizativa más firme que las que hasta entonces se habían dado. En mayo de 2009 se constituye la CNCT (Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo) que incluye a FACTA, como a FECOOTRA; FECOOAPORT; FECOOTRAUN FLORENCIO VARELA; FECOTRAUN CORRIENTES; ANTA; FECOOTRAR; FERYCOOTRA; PADRE CARLOS MUGICA; FEDERACION EVITA; RECONQUISTA; FECOSOL, FECOSANTA CRUZ; COTRAFER; ADICCRA; IFICOTRA; FEDERACION OBRA PADRE MUGICA; UMISCOOP; FEDERART; RED GRAFICA. (www.facta.org.ar).

⁸² Esto debería ser relativizado puesto que en muchos casos las fronteras entre empresa y movimiento se presentan difusas.

significativa refieren principalmente a la identidad vecinal. Lo que aparece como ausente en el período de “post-crisis” son aquellas personificaciones asociadas al contexto social de crisis de las recuperaciones, es decir las asambleas barriales y los estudiantes, intelectuales y profesionales. ¿Qué implicancias puede traer esto respecto del carácter que sume la fuerza social de las recuperaciones en este período, y con qué elemento se encuentra vinculado? Encontramos tres tipos de entramados sociales según las personificaciones presentes en los apoyos a los procesos de recuperaciones en el período posterior a 2003.

Cuadro 9. Articulaciones sociales presentes en las recuperaciones de empresas y característica del nivel de conflictividad de la recuperación. (2003-2008).⁸³

articulaciones sociales	cantidad de casos	característica del nivel de conflictividad expresado en la recuperación
cooperativas y/o movimientos solos (sin presencia de ninguna otra identidad)	4	Mayoritariamente baja (en un 75% de los casos)
movimientos y cooperativas recuperadas con primera periferia (solo vecinos y clientes/usuarios/proveedores)	5	Mayoritariamente baja (en un 60% de los casos)
movimientos y cooperativas recuperadas con segunda periferia (Agrega la institucionalidad política y/o sindical)	6	Predominantemente baja (en la mitad de los casos)
movimientos y cooperativas recuperadas con tercera periferia (Agrega otras articulaciones sociales)	5	Mayoritariamente alta (en un 60% de los casos)
Total	20	

Fuente: Proyecto UBACyT “Transformaciones emergentes en el proceso de recuperación de empresas”, 2008. N: 20.

En primer lugar, encontramos un primer conjunto de casos en que los procesos de recuperaciones involucran sólo apoyos provenientes de otras cooperativas y/o movimientos. Es decir, en casi un cuarto de los procesos de recuperación de empresas que tuvieron origen desde 2003 en adelante, las solidaridades y apoyos recibidos refirieron sólo a otras cooperativas y/o sus movimientos.

En segundo lugar, encontramos que en un cuarto de los procesos de recuperaciones se conforma una articulación social que agrega, a las empresas recuperadas y sus movimientos, una primera periferia social que

⁸³ La variable nivel de conflictividad se realizó a partir de los siguientes indicadores: Tipo de acción inicial de recuperación (toma, permanencia ante abandono, permanencia consensuada) Existencia de desalojo; Existencia de intento de desalojo; existencia de intento de remate; existencia de represión.

refiere a la proximidad socio-espacial. Tomados en conjunto estos dos agrupamientos, podemos afirmar que en cerca de la mitad de los casos, la aureola social que recubre al proceso de recuperación de empresas se encuentra constituida por las articulaciones sociales intrínsecas al "movimiento" de recuperaciones, y los lazos de proximidad territorial construida, así como a aquellos lazos derivados de las relaciones resultantes del ejercicio de la propia actividad laboral inmediata, como usuarios y clientes. Por otro lado, estos dos primeros tipos de articulaciones sociales refieren a casos de bajos niveles de conflictividad, es decir, constituyen casos en los cuales prevalecen acciones iniciales de recuperación asociadas a permanencias ante abandono, o permanencias consensuadas con el antiguo patrón, o con la justicia.

En otro conjunto de casos, los apoyos recibidos refieren a otras cooperativas o movimientos de recuperadas más algún tipo de institucionalidad política, sea sindical (dos casos) o política partidaria o gubernamental. La aureola social que recubre estos procesos constituye a ciertas identidades políticas institucionales que viabilizan las recuperaciones, vehiculizando la obtención de herramientas que les permitan estabilidad jurídica (vía gestiones en la legislatura) o económica (vía subsidios en organismos estatales). La referencia a los partidos políticos se vincula a las identidades partidarias de aquellos individuos que, perteneciendo a organismos del ejecutivo estatal o legislativo, permitieron la gestión de recursos, o el tratamiento de las expropiaciones en la legislatura, o intercedieron judicialmente en algún caso. Estas articulaciones se encuentran en aquellos casos más heterogéneos en cuanto al nivel de conflictividad. Encontramos así, casos de alta conflictividad (en un 33% de los casos), y baja conflictividad (en un 50% de los casos).

Por último, en un cuarto de los casos los apoyos recibidos durante el proceso de recuperación trascienden ampliamente la unidad productiva, articulando no sólo a aquellas relaciones de proximidad socio-espacial, o política institucional, sino también a identidades como asambleas, estudiantes y/o intelectuales y/o profesionales o incluso movimientos de desocupados. Es decir, los casos en que se expresaron articulaciones sociales amplias que aglutinaron identidades sociales más diversas son minoritarios en este período. Estos casos se caracterizan a la vez, por

presentar grados mayores de conflictividad, así como también, acciones de ocupación directa de las unidades productivas.

En suma, todos los casos expresan articulaciones sociales que involucran identidades sociales exteriores o ajenas a la unidad productiva, pero presentándose diferentes entramados sociales según el nivel de conflictividad presente en cada caso. Así, por ejemplo, encontramos que en una porción significativa de los casos, esta embrionaria fuerza social –como expresión en el terreno de las confrontaciones sociales de una alianza social- implica la articulación entre los propios trabajadores insertos en el procesos de recuperación, más el apoyo de otros trabajadores que atraviesan o atravesaron experiencias de recuperación y/o sus movimientos, más identidades cuyas relaciones fueron construidas en torno a relaciones de cercanía socio-espacial. La articulación en estos casos, adquiere materialidad mediante el aporte directo de recursos económicos y solidaridades (vecinos, otras cooperativas recuperadas y/o movimientos), o el aporte de los saberes y recursos humanos para las gestiones necesarias para “recuperar” la empresa a partir del logro de algún tipo de estabilidad jurídica o económica (trámites y contactos en el INAES u organismos estatales para subsidios, en la legislatura para las expropiaciones, ante juzgados para continuidades o tenencias provisorias). Esta materialidad, si bien resulta importante para sostener las acciones directas realizadas por los trabajadores (en los casos de toma, por ejemplo), adquiere centralidad en viabilizar el conjunto de acciones indirectas (es decir, dentro de los marcos institucionales) que también son necesarias para el desenvolvimiento del proceso.

Por otro lado, en otro conjunto de procesos, esta fuerza social es la expresión de una alianza social entre los trabajadores de las unidades productivas, más otros trabajadores de otras recuperadas y/o los movimientos, con personificaciones de la institucionalidad política y/o sindical. Como en los casos anteriores, aquí la articulación adquiere materialidad en posibilitar la realización de aquellas acciones indirectas e institucionales que se presentan necesarias en el proceso de recuperación. Sin embargo, en estos casos no se reduce sólo a esa expresión, sino que también adquiere relevancia en el sostenimiento de las acciones directas de ocupación realizada por los trabajadores, mediante la participación en

acciones directas de demostración y/o incluso de ocupación o resistencias a desalojos. Su materialización involucra aquí los dos órdenes de acciones, directas e indirectas en similar grado de importancia.

Por último, encontramos un grupo de procesos cuya articulación se encuentra constituida por una diversidad mayor de identidades sociales. Aquí las identidades sociales no se excluyen como en los procesos anteriores, sino que se incorporan, articulando también a otras identidades externas a la unidad productiva. A diferencia de los casos anteriores, esta articulación se expresa o materializa en contextos de alta conflictividad, incorporando solidaridades crecientes de asambleas barriales, estudiantes universitarios, profesionales, partidos políticos, trabajadores no pertenecientes a empresas recuperadas, etc. Si bien, también posibilita la realización de acciones indirectas e institucionales, su centralidad está puesta en el sostenimiento y/o realización de acciones directas, como resistencias a desalojos, remates de bienes, actos de demostración como concentraciones y actos en la vía pública.

Estas últimas consideraciones nos interrogan sobre la forma y el carácter que adquiere esta embrionaria fuerza social que permite las recuperaciones. Podría argumentarse que las características que asume el proceso en este período, desde la perspectiva de la alianza social que la viabiliza, remite a una imagen de un mayor aislamiento social, asociado a una corporativización o institucionalización del mismo, de manera tal que fue necesario un gradiente menor de articulaciones para lograr una reproducción en forma ampliada del proceso. Sin embargo, en los procesos de recuperación originados desde 2003 en adelante existe una manifestación diferencial de las articulaciones sociales, que se encuentra relacionada al grado de conflictividad que presenta cada caso. Aunque lo dominante en cuanto a la participación en los apoyos refiere a la presencia de la identidad "vecino", así como a actores relacionados con la institucionalización política y de los propios trabajadores de recuperadas - expresados en movimientos o no- en desmedro de otros actores sociales, también existen casos en que las articulaciones sociales trascienden ampliamente esas identidades sociales, articulando a otros actores. Esta "diferencialidad" nos puede referir a un proceso de adecuación de los instrumentos de confrontación expresados por una embrionaria fuerza social

a un contexto particular. En este sentido, la modificación del contexto -el pasaje de un contexto de crisis a uno de post-crisis- implicará la modificación de los instrumentos de confrontación y la forma en que se materializa la alianza social y las identidades articuladas. Así, el entramado social constituido –y la materialidad que adquiera la alianza social- dependerá de las tareas y obstáculos que el proceso encuentre y deba resolver, para la recuperación exitosa de la empresa. Por lo tanto, la recombinación de identidades se produce en función de los obstáculos que cada caso en particular presenta.

Se podría hipotetizar entonces, que esta embrionaria fuerza social – que adecua su accionar y los instrumentos de confrontación en función de los problemas que cada caso enfrenta-, no expresa un mayor aislamiento social respecto de la etapa anterior. Por el contrario, los grados crecientes de institucionalización del proceso -a partir de la participación de la institucionalidad política-, la eficacia en convocar solidaridades y apoyos cuando el caso así lo requiere, así como la instalación cultural creciente de la recuperación de empresas como alternativa conocida y valorada positivamente -que amplía la existencia de difusores de la experiencia- podrían reflejar más que un aislamiento social, un salto cualitativo en la densidad social⁸⁴ de esta embrionaria fuerza social. Esto posibilitaría mayores niveles de viabilización de la experiencia, facilitando la incorporación de nuevas unidades productivas al universo de las recuperadas.

⁸⁴ Recordemos que para Durkheim (1997) la densidad social refiere a aquellas propiedades del medio social que son susceptibles de ejercer una acción sobre el curso de los fenómenos sociales. Según este autor, la vida social se encuentra afectada por el número (volumen), la forma de la distribución (densidad material), así como de la intensidad de los vínculos establecidos entre los individuos que participan de esa vida social (densidad dinámica o moral). Este último elemento alude al grado de concentración de la masa, es decir no sólo la unión puramente material de los individuos, sino la unión moral. La densidad dinámica se puede definir, en igualdad de volumen, en función del número de individuos que están efectivamente en relaciones morales; es decir, que viven una vida común. Así, lo que mejor expresa la densidad dinámica de una sociedad -o segmento de una sociedad- es su grado de coalescencia o unión. Rescatamos este concepto porque la fuerza social en los procesos de recuperación de empresas ha sido la expresión de una alianza social entre identidades sociales diversas. Las transformaciones que pudieran haber ocurrido en las formas de expresión de esa fuerza social a partir de las identidades sociales involucradas puede indicarnos transformaciones en su densidad social. Poder determinar las transformaciones en la forma e intensidad de esta densidad puede brindar elementos que permitan hipotetizar con mayor rigor sobre el carácter social de esta fuerza.

Conclusiones

En este punto resulta necesario volver sobre nuestros pasos, y retomar las preguntas iniciales que guiaron el presente documento. Afirmamos en la introducción, que desentrañar los elementos constituyentes de la sociogénesis de este proceso implicaba en nuestro primer avance investigativo en 2003, tomar en consideración la articulación entre una noción de "crisis" de las unidades productivas y la "crisis" a nivel societal. Según nuestras primeras conclusiones en aquel período, el contexto de crisis permitía la construcción de una estructura de oportunidades para la conformación de una serie de articulaciones y alianzas sociales que viabilizaba el proceso de recuperación. Así, este contexto "crisógeno" constituyó el carácter estructurante del proceso de recuperación de empresas. Por un lado, ampliaba y generalizaba la puesta en crisis de unidades productivas. Por otro lado, y principalmente, construía condiciones favorables para la emergencia de una embrionaria fuerza social capaz de avanzar sobre estos espacios productivos abandonados, para ponerlos a producir bajo control de los trabajadores. Sin embargo, ante el cambio del contexto nos preguntábamos, ¿en qué medida la relación entre las recuperaciones de empresas y sus factores estructurantes se había modificado? Si la crisis es un elemento estructurante del proceso: ¿Se prolonga el proceso de recuperación de empresas en contextos posteriores a una etapa "crisógena"?

El análisis desarrollado en el presente documento nos permite afirmar que los postulados acerca de la coyunturalidad del proceso y de la imposibilidad de su sostenimiento productivo deben ser al menos, cuestionados. Desde nuestra perspectiva, las condiciones de "crisis general" pueden amplificar la resultante de las disputas en el mercado y ampliar así la "intensidad" reproductiva de las recuperaciones. Sin embargo, el elemento que estructura los procesos de recuperación de empresas refiere a la crisis a nivel de la unidad productiva, a partir de una vulneración de la relación salarial, en origen realizada por el capital. Esta crisis a nivel de la unidad productiva - y el tipo de relación social que vulnera-, se mantiene a lo largo de todo el ciclo de la evolución de las recuperaciones, y si bien no

es independiente del contexto, no se encuentra subordinado al mismo.⁸⁵ La mortandad de unidades productivas es un elemento estructural en formaciones sociales de carácter capitalista, y aunque el ritmo de dicha mortandad se encuentre asociado a los ciclos económicos, las unidades productivas pueden entrar en crisis y desaparecer, aún en contextos en que no ocurran crisis generales.

Así, el contexto social parece constituir en las nuevas recuperaciones, un elemento que opera constituyendo gradientes diferenciales de permisibilidad, es decir, ampliando o restringiendo la posibilidad del desarrollo del proceso en su forma ampliada. En esta permisibilidad del desarrollo de las recuperaciones de empresas, otro factor parece estar interviniendo. Si antes fue la crisis social generalizada el elemento que potencia la difusión de las recuperaciones, ahora este rol será reemplazado -al menos parcialmente- por un elemento cultural del contexto, la difusión de la recuperación como forma social conocida y valorada positivamente entre los asalariados. Este factor, que se incorpora crecientemente a la caja de herramientas de los trabajadores-, parece intervenir explicativamente en el desarrollo del proceso en contextos diferentes a los de su sociogénesis. Dos elementos se relacionan con esta difusión creciente. Por un lado, la difusión de la forma social recuperación de empresas como alternativa al cierre empresarial ya no parece ser exclusividad de las mismas identidades sociales que la personificaban en su sociogénesis, sino que parece ampliarse a nuevas identidades sociales. En segundo lugar, en los procesos más recientes existe mayor incidencia del conocimiento directo en la formulación de la idea originaria de recuperación.

Esta proposición tiene correlato con una modificación en los roles de los actores participantes y los entramados sociales constituyentes de un proceso de recuperación. Así, observamos una mutación en los roles de los antiguos promotores de difusores a "viabilizadores". Esta mutación parece

⁸⁵ Así, génesis y desarrollo parecen apartarse parcialmente en sus elementos estructurantes. Este es un hecho recurrente en el campo social por la composición de la totalidad social por mezcla y adición de relaciones sociales. Como se señaló el cambio social no depende solamente del punto precedente, no se puede predecir en particular dado que no solamente hay secuencias de procesos sino también interferencias. En un sistema que no es adición, lo fortuito excluye el paso unívoco de lo diacrónico a lo sincrónico en lo que concierne al detalle de las relaciones (Piaget: 1988).

ser entonces, la contracara del mayor grado de conocimiento y difusión social de la experiencia. En este sentido, hipotetizamos que si la recuperación logra instalarse crecientemente en la caja de herramientas de los trabajadores, reestructurando la conciencia obrera, posibilitará una mayor prescindencia del rol de difusores de los antiguos promotores en futuras experiencias. Por otro lado, a la par de esta mutación del rol de los antiguos promotores, tiende a darse una transformación parcial en las identidades que personifican ahora al “promotor”. En la viabilización de las distintas experiencias, cobra relevancia también la articulación entre los trabajadores de las empresas y sus movimientos con actores o personificaciones de la institucionalidad política. Hipotetizamos que esto se debe a una importancia creciente de estas identidades sociales en el pasaje de la “alternativa posible” de la recuperación, a su “viabilidad efectiva”.

En este sentido, observamos que en los procesos de recuperación originados desde 2003 en adelante existe una manifestación diferencial de las articulaciones sociales, que se encuentra relacionada al grado de conflictividad que presenta cada caso. En primer lugar, hipotetizamos que esta “diferencialidad” nos puede referir a un proceso de adecuación de los instrumentos de confrontación expresados por una embrionaria fuerza social a un contexto particular. Así, la modificación del contexto -el pasaje de un contexto de crisis a uno de post-crisis- implicará la modificación de esos instrumentos de confrontación y la forma en que se materializa la alianza social y las identidades articuladas. El entramado social constituido –y la materialidad que adquiera la alianza social- dependerá entonces, de las tareas y obstáculos que el proceso encuentre y deba resolver, para la recuperación exitosa de la empresa. En segundo lugar, hipotetizamos que las características que asume el proceso en este período, desde la perspectiva de la alianza social que la viabiliza, no expresa un mayor aislamiento social respecto de la etapa anterior. Por el contrario, los grados crecientes de institucionalización del proceso, -a partir de la participación de la institucionalidad política-, la eficacia en convocar solidaridades y apoyos cuando el caso así lo requiere, así como la instalación cultural creciente de la recuperación de empresas como alternativa conocida y valorada positivamente -que amplía la existencia de difusores de la experiencia- podrían reflejar más que un aislamiento social, un salto cualitativo en la

densidad social de esta embrionaria fuerza social, que posibilitaría mayores niveles de viabilización de la experiencia, facilitando la incorporación de nuevas unidades productivas al universo de las recuperadas.

Sin embargo, más allá de estas consideraciones hipotéticas, podemos señalar que la embrionaria fuerza social conformada en la sociogénesis del proceso se muestra ahora en transformación, y la forma que pueda asumir en el futuro, es aún un elemento a desentrañar. Establecer si estas transformaciones implican un mayor grado de institucionalización del proceso que podría derivar en la normalización de la experiencia, o por el contrario, si estas transformaciones refieren a una institucionalización que implica un avance en la densidad social que presenta, permitiría acercarnos al carácter que esta fuerza social -en transformación- pueda asumir en el futuro.

Bibliografía

- Arceo, E. (2009). El fin de un peculiar ciclo de expansión de la economía norteamericana. La crisis mundial y sus consecuencias. En Arceo, E. Basualdo, E. y Arceo, N. *La crisis mundial y el conflicto del agro*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, Página 12, Universidad de Quilmes.
- Attali, J. (1979). El orden por el ruido. En Starn, R et al. *El concepto de crisis*. Buenos Aires: Ediciones Megápolis
- Basualdo, D. (2001). *Sistema Político y Modelo de Acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976– 2001)*. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Boaventura de Sousa, S. y Rodríguez, C. (2002). Introdução: para ampliar o canon da produção. En Boaventura de Sousa, S. *Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Bonavena, P. (1992). El concepto de fuerza social política. Buenos Aires: Mimeo.
- Briner, M. y Cusamano, A. (2003a). Las empresas recuperadas en la Ciudad de Buenos Aires: Una aproximación a partir del estudio de siete experiencias. En CEDEM *Empresas Recuperadas, Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Secretaria de Desarrollo Económico, GCBA.
- Briner A. y Cusmano A. (2003b). Desempeño competitivo de las PYMES industriales de la ciudad de Buenos Aires en el escenario de la post-convertibilidad a partir de un estudio de casos. En CEDEM. Cuadernos de Trabajo 7, Buenos Aires: Secretaria de Desarrollo Económico, GCBA.
- Coser, L. (1970). *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Durkheim, E. (1997). *La división del trabajo social*. México: Colofón S.A
- Elías, N. (1996). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y sicogenéticas*. México: F.C.E.
- Fajn, G., Bauni, N., Caffaratti, J., De Felice, A., Bustamante, F., Cha, N., Gofman, C., Help, C., Zukernik, G., Davolos, P., Perelman, L., Cillis, N., Sánchez, A., Summo, M., (2003). *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Fernández Álvarez, M. (2004). Sentidos asociados al trabajo y procesos de construcción identitaria en torno a las ocupaciones y recuperaciones de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires: un análisis a partir de un caso en particular. En Battistini, O. (comp.) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires: Prometeo

- Freund, J. (1979). Observaciones sobre dos categorías de la dinámica polemógena. En Starn, R, Le Roy Ladurie, E., Thom, R., Béjím, A., Breochier, H, Attali, J., Freund, J., Stourdze, H., Schlanger, J., y Morin, E. *El concepto de crisis*. Buenos Aires: Ediciones Megápolis
- García, R. (1986, noviembre). Bases epistemológicas del trabajo interdisciplinario. En Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires.
- Hobsbawm, E. (1992). Introducción. En Marx, K. *Formaciones económicas precapitalistas*. México: Ed. Siglo XXI.
- Kulfas, M. (2003). El contexto económico: Destrucción del aparato productivo y reestructuración regresiva. En CEDEM *Empresas Recuperadas, Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Secretaria de Desarrollo Económico, GCBA.
- Lenin, V. (1975). *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*. Buenos Aires: Editorial Polémica
- Lenin, V. (1981). *¿Qué Hacer? Obras Completas*, Tomo 6. Moscú: Editorial Progreso.
- Lucita, E. (2002). Autogestión social y nueva organización del trabajo- Ocupar, resistir, producir. En Revista Cuadernos del Sur. Diciembre.
- Luxemburgo, R. (1975). *Reforma o revolución*. México: Editorial Grijalbo, Colección 70.
- Magnani, E. (2003). *El cambio silencioso. Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Marín, J. C. (1981). *La noción de "polaridad" en los procesos de formación y realización de poder*. Cuaderno 8, serie Análisis-Teoría. Buenos Aires: CICSO.
- Marín, J. C. (2004). Prologo: hacia la desobediencia debida. En Rebón, J. *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*. Buenos Aires: Picaso – La Rosa Blindada.
- Martínez, J. (2002). Fábricas ocupadas y gestión obrera directa. Apuntes para una reflexión histórica y teórica. Revista Lucha de clases N° 1.
- Martínez, O. y Vocos, F. (2002). Las empresas recuperadas por los trabajadores y el movimiento obrero. En Carpintero, E. y Hernández M. (comp.) *Produciendo realidad. Las empresas comunitarias. Grissinópolis-Río Turbio-Zanón-Brukman- General Mosconi*. Buenos Aires: Editorial Topía.
- Marx, K. (1985). *Trabajo Asalariado y capital*. Barcelona: Planeta De-Agositni.
- Marx, K. (2002). *El Capital*. México: Ed. Siglo XXI.
- Milgram S. (1984). *Obediencia a la autoridad*. Bilbao: DDB.
- Morin, E. (1979). Para una crisiología. En Starn R, Le Roy Ladurie E, Thom R, Béjím A, Breochier, H, Attali J, Freund J, Stourdze H, Schlanger J, y Morin. E. *El concepto de crisis*. Buenos Aires: Ediciones Megápolis.

- Petras, J. y Veltmeyer, H. (2002). Autogestionamiento de Trabajadores en una perspectiva histórica. En Carpintero, E. y Hernández M. *Produciendo realidad. Las empresas comunitarias. Grissinópolis-Río Turbio-Zanón-Brukman- General Mosconi*. Buenos Aires: Editorial Topía
- Piaget, J. (1985). *La toma de conciencia*. Madrid: Ed. Morata.
- Piaget, J. (1988). *La explicación en sociología*. Barcelona: Planeta – Agostini.
- Piaget, J. y García, R. (2004). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Rebón J. (2004). *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*. Buenos Aires: Picaso – La Rosa Blindada.
- Rebón, J. (2007). *La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción*. Colectivo Ediciones – Ediciones Picaso, Buenos Aires.
- Rebón, J. y Salgado, R. (2008). Desafíos emergentes de las empresas recuperadas: De la imposibilidad teórica a la práctica de la posibilidad. En Neffa, J. De la Garza, E. y Muñoz Terra, L. (comp) *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Colección Grupos de trabajo. Vol II. Buenos Aires: CLACSO.
- Rebón, J. y Salgado, R. (2008). Empresas recuperadas y procesos emancipatorios. En Lenguita y Montes Cató (comp). *Resistencias laborales: experiencia de repolitización del trabajo en Argentina*. Buenos Aires: Aleph-Insumisos.
- Salgado, R. (2009a) Entre la innovación y la reproducción social: el carácter emergente del orden socioproductivo en las Empresas Recuperadas de la Ciudad de Buenos Aires. Tesis de Maestría no publicada, Universidad de Buenos Aires, facultad de Ciencias Sociales, Argentina.
- Salgado, R. (2009b, agosto 4-6). Análisis de factores causales intervinientes en el proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores. En 5 Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani. UBA.
- Sennet, R. (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Tarrow, S. (1999). Estado y oportunidades: La estructuración política de los movimientos sociales. En Mc Adam, D; Mc Carthy, J. y Zald, M. *Movimientos sociales, perspectivas comparadas*. , Madrid: Istmo.
- Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Tilly, Ch. (2000). Acción colectiva. Revista Apuntes de Investigación del CECyP. 6, 9-32.
- Webs y notas periodísticas.
- Aleman, J. (2003). Las nuevas empresas Autogestionadas. Diario La Razón, Análisis económico, s/f.

- Basualdo, D. (2009, abril 19). La alianza de los pequeños y medianos productores con los terratenientes. Página 12, suplemento CASH.
- Dirección General Centro Documental de Información y Archivo Legislativo. Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. [en línea]. [consulta: 12 de septiembre 2010]. Disponible en: <<http://www.cedom.gov.ar/>>
- Dirección General de Estadística y Censos. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. [en línea]. [consulta: 15 de agosto 2010]. Disponible en: <http://www.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/>
- FACTA Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados. [en línea]. [consulta: 12 de mayo 2008]. Disponible en: <<http://www.facta.org.ar/>>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. INDEC-EPH Continua trimestral. [en línea]. [consulta: 20 de septiembre 2008]. Disponible en: <<http://www.indec.gov.ar/>>
- Kleidermacher A. y equipo (2003, junio 29): Empresas tomadas: un salto al vacío. La gaceta de Económicas.
- Maneiro, M., Farías, A., y Santana, G. Estudio del proceso de separación del problema de la desocupación y la acción piquetera. Revista de Conflicto Social. [en línea]. Año 2 Número 1. [consulta: 4 de julio 2009] <<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista/01/index.htm>>
- OSERA. Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas Autogestionadas. [en línea], [consulta: 8 de junio 2009]. Disponible en: <www.iigg.fsoc.uba.ar/empresasrecuperadas>
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. *Dinámica del Empleo y Rotación de Empresas*. [en línea]. [Consulta: 6 de mayo 2009]. Disponible en <<http://www.trabajo.gov.ar>>
- MNFR. Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas. [en línea]. [consulta: 10 de mayo 2008]. Disponible en: <<http://www.fabricasrecuperadas.org.ar/>>
- Programa Facultad Abierta, Secretaría de Investigación/Secretaría de Extensión Universitaria. Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires. *Informe del Tercer Relevamiento de Empresas Recuperadas por sus trabajadores*. [en línea]. [consulta: 10 de octubre 2010] Disponible en: <<http://www.recuperadasdoc.com.ar/Informe%20Relevamiento%202010.pdf>>
- Wright Eric Olin. *Envisioning Real Utopias (Manuscript)*. 2008. [en línea]. [consulta: 8 de noviembre 2008] Disponible en: <<http://www.ssc.wisc.edu/~wright/ERU.htm>>